



# REVISTA DE NUESTRA ESPAÑA

COMITE DIRECTIVO: ANTONIO ESPINA, JOAQUIN ARDERIUS, JOSE DIAZ FERNANDEZ!

## S U M A R I O



Mr. Hower manteniendo al dolar en su caída.

Editoriales: *El grupo Nueva España; El homenaje a Alomar.*—*El constitucionalismo del siglo XIX y la revolución del siglo XX*, por Alvaro de Albornoz.—*Voces amigas: Cataluña y Castilla*, por B. Artigas Arpón.—*El entretenido reinado de Carol.*—*Rifi-Rafe.*—*El bolchevismo no es un fenómeno exclusivamente ruso*, por L. Fersen.—*El mar, la nave y la liebre*, por Joaquín Arderius.—*Carta de Suecia*, por Ernesto Ma. Dethorey.—*El momento infinito*, por Joaquín Pérez Madrigal.—*El Dr. Bonilla, a Montevideo.*—*Alcalá Zamora*, por J. Benjumea Román.—*El nuevo romanticismo*, por J. Díaz Fernández.—*Opera en el Alcázar*, por V. Salas Vñu.—*De Arte: Nueva interpretación de Cristo*, por Antonio de Obregón.—*Carta de Berlín: La reforma de la Universidad*, por F. Fernández Armesto.—*Cinema*, por José de la Fuente.—*La quincena internacional. Europa: Principio del fin capitalista.*—*Consideraciones históricas: El verdadero significado de la Independencia de las Repúblicas Hispanoamericanas*, por Bolívar Ulloa.—*Presuicidio*, por Alfredo Cabello.—*Comentarios a una instrucción pastoral del cardenal Primado*, por Francisca Moragas Corujo.—*Los libros: Alberto Ghiraldo y su libro «Yanquilandia bárbara»*, por J. F.; Félix Urabayen, *Vidas difícilmente ejemplares*, por A. de O.; Vicente Marco Miranda, *Las conspiraciones contra la dictadura*, por J. F.—*Revista de Revistas.*—*«Mundo Obrero».*—*Nada de contrapunto: Abstención*, por Antonio Espina.

AÑO I

NUM. 14

35 CTS.

Ayuntamiento de Madrid

## EDITORIALES

El  
Grupo  
"Nueva  
España".

Los directores-fundadores de esta revista pensaron siempre que ésta no fue-se una publicación más, de carácter político y literario, sino que constituyese el órgano de enlace de la generación española de 1930. Así lo hacíamos constar en el manifiesto que anunció la aparición de NUEVA ESPAÑA. El firme éxito alcanzado por nuestra revista en los seis meses que lleva de existencia, a pesar de las enormes dificultades que una obra de esta índole se ve obligada a afrontar en un ambiente como el de la España actual, nos demuestra que hemos alcanzado los primeros objetivos. Hemos hecho una revista que cubre toda el ala ideológica de las izquierdas y que reúne en sus páginas los temas más eficaces y urgentes en la lucha poética y literaria de nuestro tiempo. Alrededor de NUEVA ESPAÑA se congregan los autores y publicistas contemporáneos, nacionales y extranjeros, que mejor representan el espíritu de combate y avanzada. Firmes en nuestro criterio universalista, las colaboraciones de NUEVA ESPAÑA no se detienen en el área nacional, sino que alcanzan a los países más interesantes del orbe.

Pero NUEVA ESPAÑA no es sólo, desde el principio, una publicación periódica. Es un punto concéntrico de los afanes y aspiraciones de la nueva generación. Por lo tanto, su labor tiene que ampliarse y extenderse día a día.

Nuestra idea, desde el primer instante, fué concentrar hombres y elementos que pudiesen tomar, con nosotros, la responsabilidad de esta obra. Afortunadamente, hemos encontrado algunos. El Grupo NUEVA ESPAÑA puede considerarse en marcha por la colaboración que desde ahora empieza a prestarnos una figura prestigiosa de nuestra vida editorial: D. Javier Morata. El Sr. Morata no viene a nosotros

## NUEVA ESPAÑA

REVISTA QUINCENAL

Año I : 1 de septiembre de 1930 : Núm. 14

Redacción y Administración: SAN IGNACIO, 8

MADRID

Teléfono número 94363

Apartado de Correos: 8.046

como editor, sino como hombre de ideas. Su obra de divulgación del libro político en España es de las que perfilan y afirman una personalidad. Interesado desde el primer momento en la labor de NUEVA ESPAÑA, y absolutamente identificado con nosotros, estará desde ahora a nuestro lado para ensanchar nuestra actuación y darle aún mayores garantías de triunfo.

Por lo pronto, debemos anunciar a nuestros lectores mejoras importantes en la revista. Nuestro pensamiento es que en octubre aparezca semanalmente, como lo exige ya la difusión actual y la urgencia de nuestras aspiraciones. Pero, además de esto, NUEVA ESPAÑA iniciará en breve una Biblioteca, coincidente con un programa, que prolongará la obra de la revista y dará mensualmente

VISADO POR  
LA CENSURA



NUEVA ESPAÑA

volúmenes de la mejor literatura de izquierdas. El lector de NUEVA ESPAÑA tendrá fácilmente en esos volúmenes un índice del pensamiento moderno en todas sus caracterizaciones.

Aspiramos de este modo a que el Grupo NUEVA ESPAÑA pueda ser en breve una consagración real de las nuevas ideas y una concentración de hombres que pesen por su valor y autoridad en el porvenir del país.

El  
homenaje  
a  
Alomar.

Queremos hacer constar nuestra total adhesión al homenaje que se prepara en honor de Gabriel Alomar, mentalidad insigne, espíritu impecable de la España de ahora. Este mallorquín, que es un clásico en el vigor de su saber y por la armonía de su pensamiento, ejemplariza además a los intelectuales españoles por el fervor civil de toda su obra. Alomar puede considerarse como modelo de lo que debe ser el moderno político de izquierdas, cueto, ardiente, justiciero, idealista. Hay que superar en el campo político al tipo del tribuno empírico, cuya influencia nace en el Comité electoral y se consagra en el campo parlamentario con una colección de tópicos putrefactos. Nuestra política de izquierdas ha padecido invalidez y caducidad por la ausencia de políticos bien preparados intelectualmente.

Asombra la grosura mental de algunos grandes hombres, sus gustos aburguesados, su ilustración mediocre. Hay quien cree que por poseer un repertorio de frases hechas, sacadas del mitin y de los compendios de Historia, ya es posible dirigir multitudes.

Alomar es un vigía del espíritu, un explorador de la cultura. Pero es, además, el hombre que ama la democracia y tiene de ella un concepto estricto. Desconoce el concepto burgués de la vida y pone a cada actitud el control del conocimiento.

## Los estudiantes

La protesta escolar en Chile, va tomando grandes proporciones. La represión, también. Encarcelamientos, suspensiones y expulsiones, derechos a examinarse, suprimidos, todas cuantas medidas puede tomar un Gobierno de los llamados "de orden", son empleadas por el de Chile.

Los brotes revolucionarios estudiantiles están demostrando entre los alumnos de las Universidades, un gran sentido de unión de clase, que puede servir de ejemplo a todos.

Los estudiantes van a la cabeza en la oposición a la tiranía. Ya se han terminado las huelgas en pro de vacaciones. Sus movimientos hacen temer al Gobierno y le obligan a recurrir a todas las armas.

Se ha definido entre ellos la conciencia ciudadana, y cumplen con las obligaciones que les marca la tal conciencia, valientemente, sin miedo a las consecuencias.

Es digna de estudiarse la significación de este despertar de la ciudadanía, en una clase, que a pesar de considerarse con el espíritu en gestación, ha logrado definir ya, una parte de este espíritu, la que, socialmente más nos interesa, la que corresponde a la ciudadanía.

En España lo han demostrado suficientemente. El único conflicto que no pudo vencer la anterior Dictadura, ni por la fuerza, ni con las cabriolas literarias que plasmaba en las graciosas notas, fué el conflicto estudiantil.

Los estudiantes dieron el golpe de gracia a la Dictadura tambaleante. Hicieron un gran favor a España.

Esperamos que use de su valor y de su potencia, para adelantarse a los que, teóricamente, quieren la República, pero no se les ocurre formar una fuerza de choque.

Esta fuerza lo serán los estudiantes, que forman ya una colectividad con la que hay que contar, para cualquier movimiento de tipo revolucionario.

## El constitucionalismo del siglo XIX y la revolución del siglo XX

por ALVARO DE ALBORNOZ

Se ha pretendido explicar de varios modos el hecho de que la Dictadura, durase más de seis años sin que estallara una revolución. Quién atribuye la larga etapa dictatorial al desprestigio del régimen anterior. Quién a la falta de crueldad y aún de violencia de la Dictadura.

En general, los viejos políticos, los políticos fracasados del llamado régimen constitucional y parlamentario, han culpado al pueblo. Un pueblo—nos han dicho—indiferente a la libertad civil, sin espíritu de ciudadanía.

Ninguna de estas explicaciones, sin embargo, es satisfactoria. El régimen anterior a la Dictadura era malo; pero el dictatorial fué peor. Antes de la Dictadura, el Parlamento era, como instrumento de Gobierno, una ficción, una sombra; pero existía la tribuna parlamentaria como una garantía de fiscalización y de independencia. La Prensa distaba mucho de ser verdaderamente libre; pero la Censura no era aplicada sino a ciertas materias—frecuentemente Marruecos—, y aun esto previo el convencionalismo y la suspensión de garantías. España no sufrió nunca un régimen tan opresivo como el de los últimos siete años. Jamás la tribuna enmudeció hasta el punto de que sólo se escuchara el monólogo grotesco del dictador. Y la Prensa romántica, a prueba de multas y de confiscaciones, mantuvo encendido el fervor liberal de la minoría selecta del país, aun en las épocas de Narváez y de O'Donnell.

primeros en no querer desatar una revolución. Sólo la fuerza del rayo—habría dicho el viajero inglés—podría despertar a estos espíritus de bronce. y no se quiso forjar el rayo, o se quiso forjarlo con nubes de incienso, en medio de una tormenta de teatro. Una vez más surgía la vieja estampa española: la barricada, con los símbolos progresistas: la capa, la espada y la perilla del conspirador. Pero los relojes de Torrejón de Ardoz y de Vicálvaro están parados desde hace tres cuartos de siglo.

No es que la palabra libertad haya dejado de ser una palabra mágica. Lo será, por fortuna, eternamente. Pero lo simbolizado cambia bajo el símbolo inmortal. La libertad del ciudadano griego no es la libertad del obrero de París o de Londres. Y la libertad contemporánea de la Bastilla no es la libertad de 1930. Entonces bastaba, para conquistarla, alzar un puente levadizo; abrir con las pesadas llaves las puertas de hierro de la mazmorra o derribarlas a cañonazos. La libertad era entonces como un recluso, que sólo espera que le arranquen a la prisión. Pero la lucha social es más dura que el suelo de la ergástula. El capataz es más cruel que el carcelero. Y la libertad del hombre libre y desamparado se vuelve hacia la justicia como hacia un nuevo ideal, que es, sin embargo, eternamente el mismo.

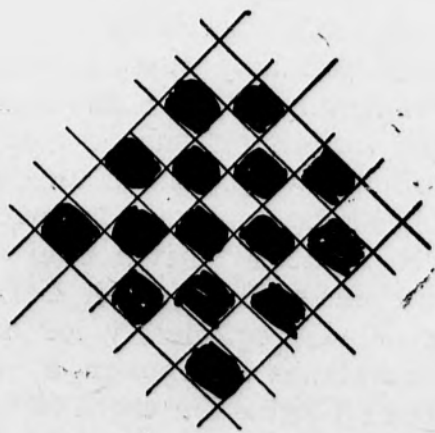
Ya no es la libertad del ciudadano; es la libertad del hombre. No se trata de sentirse libre en el Agro, ni en el Foro, ni en las Constituyentes, ni en la Convención, sino en la sociedad. En la libertad social, la libertad de la civilización nueva, de la civilización socialista. En la libertad de nuestro tiempo, mucho más rica de contenido que la libertad civil de la era individualista. Ya no es la libertad de los caudillos y de los tribunos, sino la libertad de los trabajadores. Y sólo por esta libertad eterna, podrán vibrar los corazones eternos, podrán vibrar los corazones jóvenes.

Para que se produzca una verdadera revolución hace falta, ante todo, espíritu revolucionario. Y cada época tiene el suyo. El de la nuestra es el espíritu social. Los viejos políticos de los partidos liberales deben darse cuenta de que no es posible hacer una revolución en el siglo XX con el constitucionalismo del siglo XIX.

## Visado por la Censura

Y, sin embargo, es cierto; el pueblo no se levantó. La revolución no surgió al recuerdo—que no al conjuro—de las viejas banderas. Ni indiferencia, ni cobardía. Eran los viejos caudillos los

Ayuntamiento de Madrid



## VOCES AMIGAS

CATALUÑA Y CASTILLA **por B. ARTIGAS ARPÓN**

Periódicamente salta al estadio político el nacionalismo catalán disonante. En el seno de los partidos catalanistas se fragua a la continua el organismo que ha de tener a su cargo la exaltación a todo trance de la personalidad de Cataluña, llegada la ocasión. Ahora, aquellos organismos se llaman "Acción Republicana" y "Acción Catalana", y la ocasión para que se produjera la extremosidad ha sido el proyectado pacto de las izquierdas. Sobre negarse aquellos organismos a suscribirlo, se ha dicho en "La Publicitat" que los catalanes quieren arreglar ellos solos su problema; repudian el concurso castellano.

Difícil iba a serle a Cataluña resolver su problema sin el concurso de los castellanos, los cuales, en definitiva, dan pruebas de una mayor comprensión que los exaltados nacionalistas catalanes. El hecho diferencial catalán, como el hecho diferencial castellano, como el hecho diferencial de otras regiones, no se niega en Castilla. Únicamente varían los grados de apreciación y los caminos que a cada región se ofrecen para que las diferencias entren en actividad vital. Desde luego, Castilla no ve otro camino que la carretera real; repugna ir por las afueras. Y entiende que por la carretera real se puede dar satisfacción a todas las aspiraciones del regionalismo. Claro está que aquí, Castilla quiere decir republicanos castellanos. Y que esas aspiraciones, todo lo atrevidas que se apetezca, han de estar inscriptas en el Estado español.

El castellano republicano—el radical socialista, al menos—lo comprende todo, o procura comprenderlo todo. Admite que Cataluña ha conservado en la mayor pureza posible las características de la raza ibera; no se opone sistemáticamente a que el catalán (idioma) sea, no ya hijo, sino hermano gemelo del latín; no ha vuelto la espalda a las gestas heroicas de Cataluña, a través de la Historia a partir de la Reconquista. Pero, no frente a estos hechos, sino como consecuencia de ellos, y porque Cataluña no podía actuar, ni actuó, en aislamiento espléndido, se produjo este otro hecho histórico: la unidad española. Y no se le oculta al castellano que Cataluña pudo obrar de núcleo de la unidad española y ser el catalán el idioma oficial; acaso en ese deseo se polarizó la postura del Principado en el siglo XVIII, con su secuela, la guerra de sucesión. Pero la unidad española se hizo y mantuvo

sobre Castilla, y el castellano, del que también nos envanecemos aquende el Ebro, a pesar de su aljamiado, logró la oficialidad. Y este hecho es más incontrovertible que el alegado por los nacionalistas catalanes de que, bueno o malo, tuerto o derecho, hay en Cataluña un ideal nacionalista, con el cual es preciso contar. Más flagrante es la realidad de la unidad nacional, que abarca a todas las regiones, que la realidad de ese ideal nacionalista, que sólo satura el espíritu de minorías urbanas catalanas muy respetables, pero, al fin, minorías y de contorno exiguo.

Resulta, por consiguiente, descomulgado que se nos diga que Cataluña ha de resolver su problema, el de su nacionalismo, por sí misma, sin la cooperación de Castilla. Así no habría modo de entendernos; la razón y el delirio no pueden entablar diálogos. Verdad es que se ha negado temerariamente la necesidad del diálogo.

No olvidamos que los nacionalistas discurren partiendo de esta ley biológica: "La obra de integración sucesiva y de diferenciación especificadora son las condiciones indispensables para la vida y el desenvolvimiento de todos los agregados vitales." Esta ley es la teoría de la evolución, que Spencer aplicó a los fenómenos sociales y económicos, y descansa en principios que no pueden desdeñarse. Primordialmente, luchan el instinto de libertad de acción, proveniente del sentimiento de la propia personalidad y el obligado respeto a la personalidad de los demás; el combate lo preside la necesidad de adaptarse. Cuando empiezan a existir las comunidades, se consideran enemigas; créese cada una superior a las otras; pero, puestas en relación, comienzan a especificarse para que el acuerdo entre todas sea posible. De este proceso de especificación efectuado en función de las comunidades en contacto, resulta la integración de todas en una superior estructura, con funciones propias y órganos que aquéllas crean. Se establece la independencia, y ya ningún órgano de la superestructura puede ser contrariado sin lesión para los órganos de las comunidades. ¿Cómo, pues, de varios pueblos que formaron una unidad, podría cualquiera de ellos resolver por su cuenta el problema de sus relaciones con los otros? Esto carece de sentido.

Aceptable es, en cambio, y aceptado queda, que dentro del Estado español no llegaron a diferenciarse en la medida posible y necesaria las regiones, y

que esta falta de diferenciación conspira contra los intereses de aquéllas y los del propio Estado. En este punto, el republicanismo de Castilla no teme a ninguna medida extrema. ¿Hay que reajustar las regiones para que, mejor acomodadas, se desenvuelvan más libremente dentro del Estado, y a expensas de su máxima elasticidad? Pues a ello vamos; Castilla no tiene contra Cataluña otra prevención que la dimanante del estribillo molesto de atribuir a Castilla todos los agravios recibidos de los monarcas españoles por Cataluña. Antes que Cataluña los recibió Castilla. A Felipe IV precedió Carlos I. Castilla no fué nunca a caballo de la monarquía española, sino que la monarquía española fué siempre a caballo de Castilla. Pero, salvada esta discrepancia, el republicanismo castellano acepta todas las modificaciones que se consideren necesarias en las infraestructuras regionales, la más amplia autonomía de las regiones, para que éstas exalten su idioma, su literatura, su acervo jurídico, su cultura, su economía; en suma: todos sus intereses materiales y morales. Si las regiones fulgen con su propia personalidad, ello será en aumento de la grandeza del Estado español. La vida interior de las regiones, en cuanto esté coordinada con la línea siempre ascendente del progreso del Estado, que será federal con la República, puede recibir nuevos acomodos que la rodeen de la máxima eficiencia y de los respetos máximos. De lo que no hay que hablar es de trucidaciones, en vista de una nueva organización nacional. Los propios nacionalistas catalanes saben que lo que ellos tienen por Estado catalán no se reconstituirá, porque las piezas están desnacionalizadas. Las más alejadas, las provincias levantinas, postulan ahora mismo su Estatuto, y no el Estatuto catalán.

Volviendo a la posición de los grupos Acción Catalana y Acción Republicana, tocante al pacto de las izquierdas, hay que insistir en que no responde a un problema vivo, sino a un concepto aldeano de la política. Del pacto, del concierto, puede derivarse el reconocimiento de los derechos de Cataluña y de las demás regiones, y los nacionalistas catalanes anteponen a esta posibilidad su situación en el tablero político de Barcelona, ante unas elecciones problemáticas. Su razonamiento se apoya en una pasada experiencia. Los radicales lerrouxistas y la U. F. N. R. fueron a un pacto electoral en

contra de la Liga regionalista, y la suma de los sufragios de los partidos coligados se convirtió en resta. La Liga regionalista triunfó rotundamente, y la U. F. N. R. desapareció del mapa político. Si ahora Acción Republicana y Acción Catalana, que son sucedáneas de la U. F. N. R., contraen un compromiso con los republicanos españoles, lo adquieren con los radicales lerrouxistas en Barcelona, y éste contacto, electoralmente, aunque no suponga alianza en los comicios, podía ser para aquellos partidos catalanes la sombra del manzanillo, y depararles el final que tuvo la U. F. N. R. Todo ello en beneficio de la Liga regionalista.

Acción Republicana y Acción Catalana, que echan en cara a la Liga sus procedimientos, incurren en análogos desvíos. Ha dicho de Cambó el señor Rovira y Virgili, que es "un hombre poco sensible a ciertos escrúpulos de la política puritana". Y tiene razón: busca la eficacia, su eficacia. En el libro recientemente reeditado sobre el hecho diferencial catalán, decía que la Monarquía es la uniformidad; pero, después se acogía al régimen monárquico para propugnar la resolución del problema catalán, que es un problema de diferenciación. Bien se advierte que el señor Cambó pensaba en su propio problema. Pues Acción Catalana y Acción Republicana proclamaban su republicanismo, precisamente por exuberancia de catalanidad: pero, cuando se les llama a concurso, a coordinación transitoria para un solo hecho republicano, hito que sería arranque de las reivindicaciones catalanas, echan mano a las matemáticas y hacen cálculos electorales, atentds a la perspectiva de que continúe el régimen monárquico. Su inconsecuencia no denota fe en un ideal ni confianza en su raigambre en la conciencia catalana. Obran los nacionalistas como arqueros que no se deciden a disparar la flecha temerosos de los rozamientos de su trayectoria: el blanco, no llega a ser siquiera supuesto táctico.

Sin embargo, los nacionalistas catalanes están en un trance crítico. Castilla no ha tenido quizá un momento de simpatía para Cataluña como éste. Si se atienen aquéllos a la realidad, iremos todos a resolver de una vez el problema catalán. Si persisten en sus distingos retóricos, se demostrará que la comprensión, manantial de solidaridad cordial, está solamente al lado de los republicanos de Castilla.

#### B. ARTIGAS ARPON

\*\*\*

Fué escrito y compuesto el artículo "Cataluña y Castilla" cuando las informaciones públicas aseguraban reiteradamente que los republicanos catalanes no suscribirían el pacto de los republicanos de las demás regiones españolas. Posteriormente, al reunirse

en San Sebastián representantes de todos los partidos republicanos de organización nacional y otros elementos políticos, concurren también delegados de "Accio Catalana", de "Acción Republicana" y del "Estát Catalá". Los reunidos llegaron a un acuerdo respecto al problema de Cataluña, y la inteligencia de los republicanos españoles, sin excepción, quedó establecida.

A pesar de esto sigue teniendo la misma actualidad el artículo del señor Artigas Arpón. Aparte la personalidad de éste, su cualidad de miembro de la Comisión organizadora del Partido Republicano Radical Socialista hace que se pueda formar una idea de cuál era la actitud de los republicanos—al menos de un buen sector de ellos—antes del pacto, con lo cual se pone en claro que el pacto no se ha hecho por transigencias de las organizaciones nacionales, sino porque coincidían sus puntos de vista con las aspiraciones catalanas, aunque algunos elementos de Cataluña tengan esas aspiraciones por mínimas.

Además, lograda una coordinación de todos respecto al problema catalán, conviene que éste tome estado de Prensa para que se proyecte luz en la conciencia pública. Porque es muy conveniente que no haya sombras en este aspecto tan substantivo de la vida nacional, con objeto de que no salgan los habilidosos de siempre—como han insinuado ya—, tachando de movimiento separatista a la coordinación que ha tenido por sede San Sebastián.

No por mezquina el arma dejaría de producir escándalo, y hay que atajarlo.

**Las oficinas de NUEVA ESPAÑA se han trasladado a San Ignacio, 8**

## El entretenido reinado de Carol

El acto de la opereta rumana prosigue divertidísimo. Para hablar del reinado de Carol, sería necesario un crítico teatral. El rey se despacha a su antojo. Los ministros se enfadan, pero, como los de "El rey que rabió", admiten todo con tal de no dimitir.

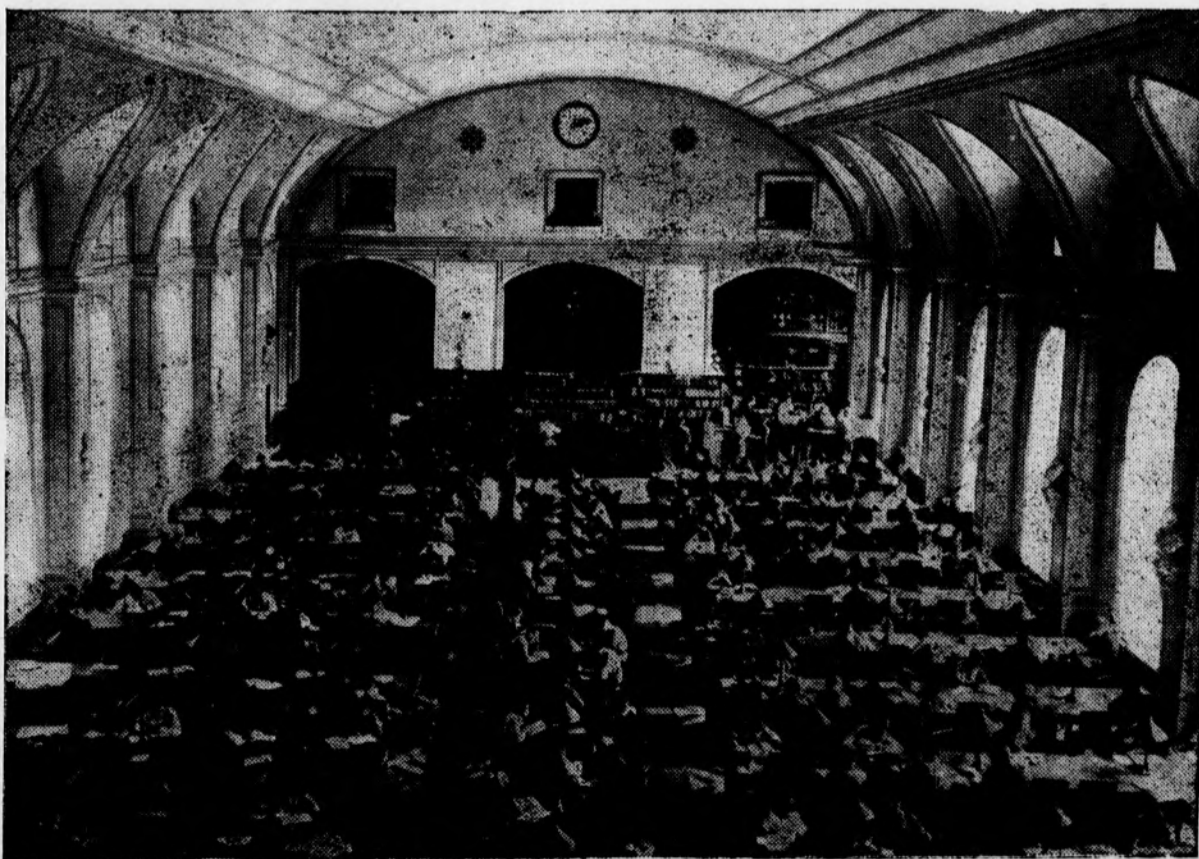
La querida del rey se va a casar con él. Hay hasta la víctima, que conmueve a los espectadores románticos: la reina despreciada. La dama de carácter, en este caso, cómica, es la madre del rey, que, cansada de bailar y divertirse, por otras tierras, vuelve a su país, fracasando en sus reales celestineos. Se avecina una dictadura. Los espectadores avisados, denuncian su proximidad, pero las embajadas (coro de malditos), desmienten este aviso, para que al realizarse, al fin del acto, coja de sorpresa y pueda darse el golpe de un modo espectacular.

Hasta aquí la comedia. Al levantarse nuevamente el telón, habrá decoración de tragedia. Carol, dictador, prepara una guerra, se arma para ella; hace un empréstito en Francia, a la que, de paso, compra cañones y otros instrumentos; el descontento del pueblo se calma con ametralladoras; los disgustos interiores de palacio, suben en intensidad; los exteriores a la nación, se agravan y aquí comienza el principio del fin.

Este será, no lo dudamos, el desarrollo de la función rumana.

El pueblo rumano, protagonista, a la fuerza, está descontento y es a él, al que, al final, tocará hablar y decidir.

Como todos los pueblos, aguantará mucho tiempo, pero cuando hable, tirará las decoraciones y suprimirá personajes que impidan el libre desenvolvimiento de su acción.



La nueva sala de lectura de la biblioteca de Leningrado capaz de 500 lectores. La biblioteca de Leningrado cuenta con tres millones de libros

# ¡Rafael!

¿Sangróniz, tesorero?  
¡Guardias! ¡Guardias!

\*\*\*

A la distinguida Cofradía del Enchufe (orden mendicante), ya le ha concedido el Estado otra limosnita: el Cinematógrafo educativo.

El Comité español es una mescolanza rara. Al lado de personas prestigiosas y éticamente correctas figura la conocida piara turística y los chupópteros de marras. Tratándose de una "Pantalla" es natural que algunos se cubran detrás de otros.

¡Admirables, nuestros enchufistas! Pensiones, dietas, viajes, credenciales, nuevos organismos o "estructuras" (sic), ¡todo lo consiguen!

Desde 1923 viven como el pez en el agua. Dejan chiquitos a aquellos célebres paniauguados de Burell.

Pero, "un jour viendra".

Alba, el viejo y destañido político, empieza a convencerse que ya no cuentan con él.

Y está que brama.

## VISADO POR LA CENSURA

Nos sigue teniendo sin cuidado la laringe de Cambó.

\*\*\*

Hace falta ser todo lo cara dura que es el divino Calvo para lanzar acusaciones a los demás por la baja de la peseta.

Pues que, ¿no se originó la baja siendo él ministro de Hacienda?

Pues que, ¿no promovió el agio en

gran escala la Dictadura, con los déficit—efectivos—de sus presupuestos y la zarabanda de millones de sus empresas y negocios?

Pues que, ¿no fué el "gobierno del trigémio", quien con su falta de prestigio intelectual y su grotesca incapacidad directiva, sembró el descrédito nacional, político y financiero, allende las fronteras?

Pues que, ¿no tuvo que saltar el señor Calvo Sotelo del ministerio de Hacienda, repulsado por las clases económicas del país: comerciantes, productores, banqueros, manufactores e intermediarios?

Realmente... Realmente, este ex ministro del gobierno Asuero no tiene ni pizca de... memoria.

Será menester que en breve plazo le refresque el recuerdo la Comisión de Responsabilidades del Ateneo.

Y el Parlamento. Cuando haya un Parlamento de veras.

## VISADO POR LA CENSURA

Por cierto que Delgado Barreto sigue sin llevarnos a los Tribunales. Ni a nosotros, ni a "Nosotros", ni a nadie.

Lo cual que nos choca.

Y "cuasi" nos ofende.

¿Si será que el gran negociante del Eritaña y demás asuntos le tiene pánico a la Justicia?

Dicen que se pone pálido cuando le mientan a Temis.

Pensadores

\*\*\*

## VISADO POR LA CENSURA

Manuel Siurot.

El conde de Santibáñez del Río.

Antonio de Hoyos y Vinent.

El doctor Albiñana.

Alvaro Alcalá Galiano.

Sáinz Rodríguez, y

Pepito Canalejas.

"Pancho",

"Cómprame un rancho".

\*\*\*

NUEVA ESPAÑA tiene en estudio un número extraordinario dedicado al "Turismo".

Es decir, al Patronato Nacional del Turismo. Cosa buena de veras.



—Muchos cuartos ganó ese hombre con la política.  
—¡No los ganó!

Ayuntamiento de Madrid

# El bolchevismo no es un fenómeno exclusivamente ruso **por L. FERSEN**

Una buena parte de los intelectuales padece la enfermedad de considerar el bolchevismo como un producto eslavo. Semejante creencia, que se caracteriza por su inconsistencia teórica, no soporta el más ligero análisis, y más bien parece que con entonados cantos a la revolución rusa lo que en realidad se pretende es encerrarla hipócritamente en su singularidad.

Es tan difícil extraer de esta inflada fraseología algún argumento claro, preciso, que al combatirla se adquiere varias veces la conciencia de estar dando puñetazos en montones de lana. Generalmente nos presenta una gran paella, condimentada con el zarismo, la vieja economía rusa, los grandes literatos, el espíritu de aquel pueblo... y quizá alguna otra cosa que sentimos verdaderamente no recordar.

Tomada en su conjunto esta posición consiste en explicar no sólo la toma del poder por el proletariado ruso, sino también su ideología bolchevique—incluyendo las instituciones políticas—por circunstancias específicamente nacionales, sin conexión con el resto de la sociedad. Para ello se llega—y esto es lo más curioso—a aislar el bolchevismo del marxismo, y en cambio se le buscan antecedentes en ciertas formas comunales de economía rural, que durante la Edad Media distinguieron al pueblo ruso de todos los demás, bien considerándolas como formas embrionarias del contenido objetivo del bolchevismo, o bien consignando su importancia psicológica, que hace del bolchevismo, o de cualquier ideología de su estilo, una propensión nacional. Las pretensiones internacionales del bolchevismo aparecen, por lo tanto, como faltas de fundamento, pero a su vez se le encuentra explicación en el espíritu profético del pueblo ruso.

¿Es posible concebir un sistema de vaguedades mejor trabado? Declinamos la respuesta, seguramente afirmativa, en otros intelectuales. Pero nosotros advertimos que sólo ignorando en absoluto la historia del Partido Comunista se puede llegar a tales afirmaciones.

El populismo, movimiento revolucionario heroico y sentimental, que floreció en Rusia a fines del siglo pasado, buscaba el remedio a los males del país, volviendo a las “sanas tradiciones”, asentándose en los “viejos pilares”, como ellos decían. Pero se da la muy pícaro casualidad de que los bolcheviques de hoy (en aquel tiempo una despistada minoría llamada socialdemocracia), se definen en su origen por la ruptura con el populismo. Algunos artículos de la juventud de Le-

nín, están dedicados a combatir a los populistas, cosa en que, por otra parte, no se hubo de perder mucho tiempo, pues el populismo languidecía por sí solo, a pesar de reunirse en él una base económica de abolengo nacional y un ultramisticismo capaz de arrancarle las lágrimas, no ya a un hombre maleado por la literatura, sino a un registrador de la propiedad en vacaciones, que es cuando están más plásticos. Por mucha originalidad que quisiera atribuírsele a Rusia, había que reconocer como un fenómeno social de los más importantes, que allí empezaba a desarrollarse el capitalismo, y que en relación con este hecho, Rusia se definía como una sociedad en estado precapitalista con capitalismo naciente. No podrían salvarse los “viejos pilares”, pues por singulares que fuesen, dependían de un estado social cuya

desaparición era inminente. “No solamente—dice Lenin en un viejo artículo—no se aplicaba a la santa Rusia el análisis del capitalismo y de sus manifestaciones dado por el pensamiento europeo de vanguardia, sino que se hacían esfuerzos para imaginar toda suerte de reservas con objeto de no aplicar al capitalismo ruso las mismas conclusiones que al de Occidente”. Y en otra parte del mismo artículo se completa su pensamiento: “Ya hemos visto que en el campo ruso actual existen dos clases de antagonismo: primeramente entre los obreros agrícolas y patronos; en segundo lugar entre la clase campesina en su conjunto y los grandes propietarios. El primero se desarrolla, el segundo va atenuándose poco a poco. El primero está en el porvenir, el segundo pertenece ya en gran parte al pasado”.



Ayuntamiento Una nueva estatua de Lenin en Moscú

Vemos, pues, que a este proceso de capitalización, de occidentalización, por decirlo así, dan los revolucionarios rusos una respuesta occidental fundando su política en la nueva división en clases creada por el capitalismo, aunque para quienes creen que lo más importante es lo que más abulta, pudiera parecer el antagonismo proletario-burgués insignificante en comparación con la lucha contra el zarismo.

Tampoco la organización política tiene antecedentes nacionales. El "soviet", como institución, está más próximo a la "Commune", de París, que a ningún organismo político nacional. Claro está que el "soviet", es incomparablemente más perfecto que la "Commune". Pero su misma perfección se deriva en gran parte de los estudios realizados sobre la "Commune". Fué, sin duda alguna, la insurrección de los obreros franceses la fuente más rica de experiencia para el pensamiento revolucionario. Su fracaso y la bárbara represión de que fué acompañado, en respuesta a su benevolencia, dieron una lección ejemplar y marcaron el camino a seguir. No sólo en el "soviet", como célula, sino en los métodos autoritarios del bolchevismo, encontramos admirablemente aprovechada la experiencia de la "Commune". Y si hoy podemos acusar la dictadura de Stalin de quedarse un poco en la estrechez del modelo militar, por un uso torpe y excesivo de la autoridad, es, entiéndase bien, porque para el bolchevismo la autoridad no es un principio sagrado que debe invocarse como instancia suprema, al modo del general Primo de Rivera, sino una táctica derivada de un conjunto de hechos que la reclaman, y es, sobre estos hechos y no sobre el principio de autoridad, donde debe apoyarse la conducta política.

Resumamos: Tanto los objetivos, como las instituciones políticas de la U. R. S. S., son de procedencia europea. El bolchevismo no tiene nada que ver con el populismo. No tiene el menor respeto para las formas comunales de la Edad Media, las percibe como estrechamente reaccionarias y no aspira a restaurarlas en ningún sentido. Si los populistas las llamaban entre suspiros los "viejos pilares", los bolcheviques las consideran "los pilares de la ignorancia y del estancamiento".

Poco importan ahora los motivos psicológicos que llevarán a un sector del pueblo ruso hacia una ideología bolchevique, aunque contribuyan a explicarla. También un cataclismo amoroso puede explicarnos por qué un telegrafista madrileño pide voluntario para Canarias. Pero es estúpido afirmar que esos motivos sean psicológicamente necesarios a todo programa comunista, o a todo telegrafista que pide voluntario para Canarias. El contenido del bolchevismo rebasa el marco

de las fronteras, y justamente por su base social, no soporta un doble "flirt". No puede asignársele un gran porvenir en Rusia y negarlo para Europa. Quien lo niegue para Europa, debe ser consecuente y negarlo también para Rusia.

Si Rusia se encontraba en una situación revolucionaria, ésta no predecía el sentido de la revolución. Ni esta circunstancia, ni la manera de ser del pueblo ruso, basta para localizar el bolchevismo, ni mucho menos para poner el futuro de su parte.

\* \* \*

De un reciente ensayo del señor Ortega y Gasset sobre el comunismo, destacamos una afirmación que cae dentro del tema de este artículo.

"Nadie ignora—escribe el señor Ortega y Gasset—que si triunfó el bolchevismo en Rusia fué porque en Rusia no había burgueses". Y advierte: "Bastaría esto para convencerse de una vez para siempre que el socialismo de Marx y el bolchevismo son dos fenómenos históricos que apenas si tienen alguna dimensión común".

En efecto; la burguesía rusa era tan escasa en número que no parece cometerse un error apreciable al considerarla como inexistente. Del mismo modo, el proletariado ruso era tan escaso en número que no parece cometerse un error apreciable al considerarlo como inexistente. Pero... el error salta a la vista. Porque esa minoría obrera, que no alcanzaba la cifra de cuatro millones, ejerce nada menos que la dirección de la revolución.

La sucesión del zarismo, puesto que había un partido comunista que dirigía a los obreros hacia una revolución propia, debía decidirse en combate singular entre una burguesía poco numerosa y un proletariado poco nume-

roso. La vieja aristocracia, históricamente fenecida, no constituía fuerza; al abandonar sus posiciones ya no tenía posibilidad de recuperarlas, y no le quedaba más camino que someterse a la nueva vida. La vieja aristocracia no hubiese salido tan mal parada si triunfase en Rusia una revolución democrática que le sirviese de Comité paritario. Pero el triunfo de los obreros hizo que a los grandes señores les llegase la hora de tocar la balalaika, de hacerse peluqueros, barmans, de casarse con unas norteamericanas muy aceptables en todos los sentidos, de titularse emperadores de Rusia en Biarritz.

La revolución agraria era inevitable, y significaba la liquidación definitiva de los grandes terratenientes. Pero la clase campesina, que constituía el número, debía ser utilizada en beneficio de cualquiera de los dos campos contendientes. Clase torpe, sin el menor instinto del futuro, no podía formar una vanguardia revolucionaria. Los mencheviques, que tuvieron el poder de febrero a octubre, no resolvían ninguno de los problemas urgentes. Recogieron plácidamente el aparato zarista, se disponían a convocar una asamblea constituyente. Kerensky meditaba sus elocuentes discursos tumbado en la cama del Zar. Mientras tanto, a espaldas de Kerensky y por debajo de la cama del Zar, el poder pasaba de manos de la burguesía al proletariado. La inauguración proletaria, reforzada con las reclamaciones de los soldados y de los campesinos, derribó al gobierno de Kerensky. Pero los burgueses aún volvieron a levantar cabeza. Comienzan las guerras civiles; los ejércitos contrarrevolucionarios, apoyados por el capital extranjero, atacan por todos los frentes, y alguno llega hasta las puertas de Leningrado. Si hubiesen triunfado, co-



Una mujer gerente de un consorcio ruso. La señora Koloiaef, en su habitación de trabajo.

Ayuntamiento de Madrid

mo pudo suceder, diríamos con razón: el proletariado ruso, poco numeroso, mal preparado, hambriento, no podía soportar los embates de la burguesía nacional e internacional.

Un balance de esta situación, debe llevarnos a conclusiones contrarias a las del señor Ortega y Gasset.

Pues como burguesía y proletariado son clases que, en régimen capitalista, se producen mutuamente, donde haya pocos burgueses hay también pocos obreros. Mucha más importancia que el número tiene la situación histórica en que se encontraban ambas clases a la caída del zarismo, teniendo que disputarse el poder mano a mano. La gran revolución francesa, que abrió el período democrático capitalista, fué a coincidir en Rusia con la gran revolución socialista. La gran revolución francesa llegó a Rusia lastimosamente retrasada, cuando ya se le cree cumplida su misión en la Historia y un nuevo movimiento se alza enfrente, dispuesto a desterrarla, cuando ya ni sus mismos defensores tienen fe en ella y piden como náufragos un nuevo programa de vida que sirva para remendarla, o, en el peor de los casos, para hacer indoloro el tránsito. Y una revolución como la rusa, emancipadora de todas las clases explotadas, que se estructura asignando la dirección del movimiento a la clase proletaria, a pesar de existir una aplastante mayoría campesina, "basta para probar de una vez para siempre la perfecta dialéctica marxista del bolchevismo".

Examinemos la afirmación del señor Ortega y Gasset desde otro aspecto posible.

Pudiera ser que se viese la distancia entre el bolchevismo y el marxismo en la afirmación de Marx, según la cual al capitalismo iría asediándose con sus propios problemas a medida de su desenvolvimiento. Esta previsión, que la experiencia está confirmando, llevó a Marx a pensar que en aquellos países donde el capitalismo estuviese más desarrollado, sería más fácil la edificación del socialismo. Y creía también que la revolución debía comenzar por los países más avanzados.

El bolchevismo corrige el último punto haciendo con ello una gran aportación a las doctrinas de Marx, donde se confunde la facilidad para edificar el socialismo y la facilidad para tomar el poder, cuestiones ambas que no debemos confundir, hoy que ya se ha dado precisión a la idea de dictadura del proletariado. La edificación del socialismo una vez tomado el poder por los obreros es desde luego más fácil en un país adelantado que en uno atrasado. Pero la toma del poder depende de las situaciones nacionales, y éstas no es fácil someterlas a un esquema previo. Para los comunistas la cuestión se plantea así: admitida una si-

tuación revolucionaria internacional —llámese, si se quiere, en lenguaje más dulce, crisis del capitalismo—, la revolución se emprende cuando y donde los partidos comunistas se sientan capaces de tomar el poder y de mantenerlo sin pararse en distinciones entre países adelantados y países atrasados. Tal es la verdadera aportación del bolchevismo al pensamiento "marxista".

Por último, permítasenos consignar un detalle altamente instructivo:

En Rusia se repudiaba el bolchevismo por occidental. En Europa se le recusa por ruso. Pero los ingleses amplían notablemente este punto de vista cuando dicen, que no sólo el bolchevismo, sino toda clase de revoluciones sociales, por ser cosa del Continente, nada tienen que ver con ellos.

*Advertimos a los suscriptores y amigos que con el número 12 ha terminado la suscripción de todos aquellos que lo han hecho por 12 números a partir del primero. Les rogamos que a la mayor brevedad remitan el importe de la renovación de sus suscripciones a nuestra Administración, San Ignacio, 8.*

**ESTE NUMERO ESTA VISADO  
POR LA CENSURA**



La exposición Kolbe, en Berlín: Las galerías Flechtheim, de Berlín. Expone ahora las creaciones del afamado decorador, Kolbe. Nuestra fotografía muestra a la "poseuse" en plena armonía de cuerpo y miembros.

# El mar, la nave y la liebre **por JOAQUÍN ARDERIUS**

El antimonarquismo se reconstituye y crece en España prodigiosamente.

Reorganizan los viejos partidos y fundan otros nuevos.

El antimonarquismo español, remozado y agigantado, se yergue en el panorama político llamando a la República.

¿Acudirá la República a sus voces? Creemos que no.

Porque quien la llama está negado de sugestión para atraerla.

¿Por qué?

Porque la República de la postguerra no ve la imagen, ni oye las palabras, ni siente el calor de los fantasmas políticos.

La política no es ya una esencia que enardecza la sensibilidad republicana, sino un hedor que la embota.

No hay más esencia, con virtud para estremecerle las fibras, que la esencia social.

El antimonarquismo español no conseguirá pasearse por las calles de las ciudades con la República. Ni correrá con ella por los caminos. Ni tronará los campos. Ni subirá a lo alto de las montañas.

El antimonarquismo español se verá despreciado por la República.

Se verá despreciado por la República.

¿No?

¿Nos equivocamos?

¿No será desprecio?

¿Será ausencia de fervor ciudadano de la masa?

La facultad de opinar en el hombre, dentro del recinto de su cráneo, es libre, y en los periódicos españoles hasta las lindes que marca el lápiz rojo.

¿Me dejará el censor decirles a los antimonárquicos españoles que la República no les hará caso, porque su ideario es político y no social?

¿Me dejará decirles también que la organización de sus partidos es de una burocracia electoral, en vez de ser el tejido de venas latentes de una mano?

Y, por último, ¿puedo decirles, que en estos excepcionales momentos, sus líderes parecen unos populares candidatos, buscando en la masa electoral el voto, y no unos invisibles zahoríes, que en secreto ahonden en la entraña del pueblo para arrancarle el germen de la República?

¿No hay simiente republicana, o es que no se busca con las doctrinas y los procedimientos naturales?

¿Quién puede negar que en España hay liebres?

A nuestro juicio, hay más embriones republicanos que liebres.

Negar las liebres en España porque no se cacen sería un absurdo. Negar el fermento republicano porque no acuse grandes calorías lo es más.

Y, sin embargo, puede darse el caso de que un hombre salga a un coto y no levante ni vea ni una liebre.

Todo su triunfo cinegético dependerá de los aperos que lleve.

Si sobre una peña coloca un cepo de alambre en forma de jaula, con un cebo de queso, y se tiende en un carasol, ¿saltarán las liebres? ¿Las cazará?

Las liebres dormirán, indiferentes, encamadas, pegadas a la tierra, borrando su existencia, su imagen, su vivacidad y su velocidad, semejantes a pesadas mazas de acero enmohecido inerustadas en el campo.

Y puede ser que al cabo de una hora viese entrar en el cepo a un ratón.

¿Podría exclamar, este cazador absurdo, estrellando el cepo contra la peña, esto?:

—¿Me han engañado! ¿Aquí no hay liebres! ¿Aquí no hay más que ratones!

Para correr y cazar las liebres se necesitan raudos lebreles, caballos de sangre angloárabe y trallas que bramen con formidable escándalo.

¿Y para levantar la República?

No me lo dejaría el censor decir.

Pero anhelos de reivindicaciones sociales sí hay encamados en este coto español. Ya inquietos, con nerviosidad de ponerse en carrera.

Y están en el corazón, en milenaria explotación, del campesino, en el estómago exprimido del obrero, en los ojos opacos, asesinados por la anemia propia y por el lujo ajeno, de la clase media, y en las frentes vigilantes de los trabajadores honrados del pensamiento.

Véalos el republicanismo español, y

no pretenda ponerlos en movimiento con táctica e ideología arbitrarias, pareciéndose al cazador de liebres con ratonera.

No dudamos del valor, el talento, la sinceridad y la preparación de algunos líderes republicanos. Lo que decimos con lealtad, porque a nuestra naturaleza le es imposible sofocar la verdad de sus sentimientos, es que nos parece que no actúan acordes con la metamorfosis que en las presentes horas experimenta la Humanidad y que por ello sufrirán un doloroso fracaso y una gran responsabilidad histórica.

No les regateamos, a algunos de estos hombres, abnegación y talento—conocemos a más de uno hasta capaz de la heroicidad—para formar parte de la proa y el timón de la nave.

En eso está la responsabilidad, que habiendo nave y mar, por creer algunos de los elementos de la nave que no hay mar, se agrupan haciéndose carro, y se echen a rodar por un camino de tierra cubierto de negra y espesa niebla para escalar la meta.

En forma de carro y por un camino tenebroso no se llegará nunca.

¿Hay mar!

Y el mar está esperando la nave.

Y allá, en donde se funde el azul del agua y el azul del aire, una liebre encamada, parecida al lomo de un sol naciente, se le está viendo palpar.

Echémonos fuera del camino. Salgamos de la niebla.

Ese paisaje es viejo e intransitable, y precisamente el mismo paisaje que no queremos ver.

Botemos la nave.

Un hidroavión.

Y no esperemos a que nos voten.

Icemos la vela.

Una vela moderna de ala de aeroplano.

Y hay un viento en moda que nos pondrá en rumbo hacia la liebre marina.

Y con estos elementos levantaremos la liebre, como buenos cazadores con aperos útiles.

Si no...

Os veréis obligados a desarmar el carro, exclamando:

—¿Nos hemos equivocado! ¿Aquí no hay republicanos! ¿Aquí no hay más que monárquicos!

Y después, a las puertas del Congreso a llorar la responsabilidad histórica, recostados en sus leones de hierro, resucitando el espectro de aquel desmoralizado pueblo bíblico que iba a gemir sus cuitas contra el Muro de Jericó.



# CARTA DE SUECIA por ERNESTO MA. DETHOREY

**Política.**—La actualidad política de Suecia no interesa de una manera general en España. Por ejemplo, hay una desproporción manifiesta entre el interés que despierta en España la cuestión política francesa, inglesa, y hasta la alemana, en comparación con la sueca. Las razones no escapan a nadie. Tenemos también la prueba en el comentario periodístico, o simplemente, en los telegramas que publica la prensa diaria. Es verdad que Suecia ocupa un lugar al margen de la política europea—o en la particularmente así llamada—en general. No quiere decir esto que Suecia se desentienda completamente de los problemas de Europa, pero, por lo regular, éstos no le afectan o no le interesan.

En la Prensa española rara vez se lee una noticia sobre la actualidad política sueca. Suecia ocupa en la Prensa de España un lugar más anecdótico o de "suceso", que de referencia política o ideológica. Y, sin embargo, en más de una ocasión podría la actualidad política sueca presentarse como ejemplo y derivar de ella buenas enseñanzas.

A raíz de la apertura del Riksdag comenzaron a discutirse los presupuestos para el próximo ejercicio económico, y han comenzado también a debatirse las cuestiones que los presupuestos suscitan. Uno de los primeros puntos debatidos ha sido el de las medidas que el Gobierno propone para aliviar la crisis de la agricultura. Suecia, en este caso, no es una excepción, en Europa. Su agricultura atraviesa una de las crisis más agudas. Sería prolijo enumerar las causas de esa crisis. El Gobierno abre un crédito de diez millones de coronas a los agricultores, en los nuevos presupuestos. Además, propone otras medidas para ayudar a la agricultura en general: a los remolacheros, a los ganaderos, a la industria mantequera. Esas medidas consisten en elevar las tarifas aduaneras de ciertos granos; en obligar a los harineros a mezclar un porcentaje señalado de trigo sueco con el trigo de exportación, en rebajar ciertos impuestos. El Gobierno—de tendencia conservadora, que preside el ministro de Estado Arvid Lindman, y que está en el poder desde octubre de 1928—tiene a su lado en esta cuestión a las derechas y a los agrarios, y en la oposición a los liberales prohibicionistas y a los socialdemócratas, que fieles a su ideología antiproteccionista no pueden ser nunca partidarios del aumento de las tarifas aduaneras.

Ha venido a agravar esta crisis de la agricultura sueca las nuevas tarifas aduaneras alemanas. Suecia exporta

anualmente a Alemania unos doscientos millones de coronas. Los productos de la agricultura sueca y derivados forman un capítulo importante de esta cifra total. En algunos productos, tales como la mantequilla, por ejemplo, la tarifa aduanera alemana ha subido en una proporción de treinta a cincuenta. Este año pasado se firmó un nuevo tratado comercial entre Alemania y Suecia, pero que en nada puede modificar el acuerdo del Gobierno alemán, que es inalterable hasta fin de 1933. En el Riksdag sueco se ha debatido también la cuestión del tratado comercial con Alemania. Los agrarios, francamente proteccionistas, desearían una guerra de tarifas con Alemania. El Gobierno ha tenido que defenderse de sus ataques, pues le quieren hacer responsable de algo que no podía eludir: la firma del tratado. Los socialdemócratas y liberales apoyan al Gobierno en esta ocasión. Si el tratado con Alemania resulta dañoso para los agricultores, en cambio no modifica las condiciones relativas a la industria en general, que se rigen por el anterior tratado de 1926. Una revisión de los tratados no redundaría más que en perjuicio de la exportación de Suecia en general. Los exportadores suecos no pueden mantener una lucha de tarifas con Alemania.

En el Riksdag se ha reanudado este año el debate sobre una cuestión de esas que traen "cola" en todos los países donde se suscitan: la cuestión de la enseñanza del catecismo (el protestante) en las escuelas. Aunque independientes, las escuelas, sólo dependientes de su propia administración central—hablamos de las escuelas del Estado—, como en Suecia hay una religión oficial del Estado—paralelamente existe una libertad de cultos, libertad de manifestarlos inclusive—, todavía subsiste la antigua, la anacrónica, ingerencia de la iglesia oficial en los asuntos de enseñanza pública. El año pasado se clausuró el Riksdag sin que recayese ninguna resolución sobre este asunto. Los socialdemócratas abogan por la entera supresión del catecismo en las escuelas. Hay un sector del Riksdag que es partidario de que el catecismo se reduzca a una mínima expresión. Pero hay también el sector que apoya el mantenimiento de la enseñanza del catecismo. Pasará este año seguramente y la discusión quedará en pie para reanudarla el año que viene. Porque, como decimos, ésta es de aquellas cuestiones que traen "cola".

**Traducciones.**—Entretanto, nos ponemos al corriente de la producción

literaria de Suecia, vamos a anotar los nombres de algunos escritores de quienes se han publicado obras traducidas al sueco. Los datos se refieren a 1929. En Suecia, país de seis millones de habitantes, en el cual se publican anualmente casi tres mil libros, están al corriente de la literatura moderna de Alemania, Inglaterra, Francia y Norteamérica. Estos nombres que hemos escogido demostrarán nuestro aserto: Freud, Upton Sinclair, Princesa Bibesco, Giraudoux ("Siegfried"); Erich Maria Remarque ("På västfronten intet nytt"); E. Hemingway; R. Martin du Gard; Bennet; Galsworthy; Wells; Ghandi;; J. de Lacretelle; Maurois; Sinclair Lewis; Th. Raucat; E. Estaurié; Roland Dorgelés; M. Constantin-Weyer; Thornton Wilder; J. Green; M. Arlen; Ludwig Renn; J. Kessel; Thomas Mann (Premio Nobel de Literatura del año); Shearwood; Isadora Duncan; E. de Clermont-Tonnerre; André Malraux; Serge de Chessin.

No sería completa esta información si no hablásemos de las obras españolas, traducidas al sueco también en este año 1929. Son tres solamente. Poco es si lo comparamos a lo que se ha traducido del francés. Poco y algo retrasado en relación con el momento español actual, si exceptuamos el libro de Marañón. En el mes de febrero apareció la traducción de "Tres ensayos sobre la vida sexual", con el siguiente título: "Det sexuella livet. Tre essayer". Traductor: R. Fridholm. En marzo apareció la obra de Concha Espina, "La esfinge maragata", con el título "Mariflor. En bok om Maragato folket". El mismo traductor. Y en noviembre la obra de Pío Baroja, "Zalacain el aventurero", con el título "Zalacain aventyraren", traducida por A. Akerlund.

**Teatro.**—En el Teatro Real Dramático, de Estocolmo, se ha estrenado una traducción de "Topaze", de Marcel Pagnol. Lars Hanson, el actor sueco que en España es conocido por el cine, representa el papel principal. Maurice Martin du Gard dijo en "Les Nouvelles Littéraires", a raíz de uno de los estrenos de Pagnol en París: "Pourquoi ne serait-il pas le Sardou de sa génération? Un Sardou du Midi habile à rendre la surface des choses; le premier à s'amuser de son dialogue agile et de plein air, il melera a la satire l'optimisme et la bonne humeur". La crítica ha acogido bien la obra de Pagnol. El público también. Aún se mantiene en el cartel. Pero los eclesiásticos suecos han protestado contra "Topaze". Por lo visto no han entendido la fina sátira, el humorismo ai-

reado de Pagnol. Han calificado la obra de "inmoral", de "peligrosa" para la juventud. Ahora, que nadie les ha hecho caso. Lo único que han logrado—lo que se logra en estos casos—es llevar más público al teatro.

En el "Lilla Intima Teatern", el Pequeño Teatro Intimo, se ha estrenado también por estos días la traducción del drama de Leonhard Frank, "Karl und Anna" ("Karl och Anna", en sueco).

**Cinematografía.**—A principios de año se ha presentado al público el primer film sonoro sueco, de producción

nacional. Se titula "Sag det i toner" (Dilo con música). Todavía sigue llevando a diario uno de los mejores y más grandes locales de Estocolmo.

La invasión del cine sonoro norteamericano ha despertado esta nueva actividad de las películas sincronizadas en la industria cinematográfica de Suecia. Dentro de poco se va a empezar a filmar con sonidos, una adaptación cinematográfica de la novela de Selma Lagerlof, "Charlotte Lowenskiöld".

Estocolmo.

## EL MOMENTO INFINITO por Joaquín Pérez Madrigal

El "momento político" español, momento en retórica, porque en el tiempo va camino de sumar una centuria sin que los vivos se impacienten ni los muertos se levanten, no plantea como cotidianamente se afirma en la Prensa y, más expresivamente, en "los locales cerrados", ningún problema nuevo, ni siquiera opone al desarrollo político y social de la nación, ningún conflicto original y pavoroso.

No es verdad que la situación política presente, imponga una disyuntiva dramática. El manido "renovarse o morir", no cuenta con nosotros. Ni hemos de morir ni es urgente que nos renovemos, entre otras razones por la capitalísima de que al enfrentarnos, hace ya mucho tiempo, con aquel mismo dilema imperativo, hubimos de optar por la gestión que más cuadraba a nuestro temperamento perezoso y místico. Una vez, la Historia nos detuvo en la sombría encrucijada que nos deparó adverso el Destino y nos invitó apuradísima: "¡Hay que vencer o morir!" Eso nos asustó un poco. Nos repusimos, sin embargo, para caer serenamente, fervorosamente de hinojos, pedir los auxilios espirituales de un confesor, y reclamar, seguros de ganar el cielo, que nos enterraran...

Aquel sepelio impresionante, ocurría mucho antes de que un general infeliz, estimulado por la ineptia y por la concupiscencia de unos gobernantes desalmados, viniese a dictar sus leyes regeneradoras. Por eso carecen de sentido las campañas políticas de ahora, los discursos rimbombantes que se pronuncian, el dinamismo ciudadano que se finge y la dignidad personal que se exalta.

¿Es que antes del 13 de septiembre de 1923 la ciudad era un edén, la vida social un torrente luminoso que fecundase las almas y la tierra, y el derecho a la libertad y al trabajo tan limpiamente lo ejercitaban los españoles que no había hombres desposeídos, traba-

jadores hambrientos y patriotas en prisión?

No nos engañemos.

Este "momento político" se inició hace muchos años, y a juzgar por los hombres que actualmente lo encrespan y lo encauzan, podrá llegar a ser el momento infinito.

No es cuestión de renovar lo que precisamente aprovecha en función de vejez; y no es cosa de exigir que se maten de nuevo los insensatos que se suicidaron descerrajándose un tiro en la cabeza.

Viejos y suicidas. Esos pueblan la vida política española, embadurnándola de arrugas, de hedores y de despojos sanguinolentos. Y los gloriosos ciudadanos de España, los patricios excelsos, que dieron sus cerebros y sus entrañas al dolor de su país, cayeron asesinados de abandono, como Costa, en cuyo ideario sólo habrían entrado vejeces honorables, como la de Pi, o suicidas por móviles románticos, como Larra.

No hay, pues, que renovarse ni que morir. Hay, sencillamente, que volver a nacer. Pero no de las urnas podridas, vientres de madres jornaleras que conciben sin placer, por una dádiva, y alumbran por necesidad criaturas incapaces de avergonzarse de su origen y de lavarlo con su esfuerzo y con su sacrificio.

Hombres radicalmente nuevos, absolutamente nuevos, para la estructuración de una nueva España. Eso es menester. Y ya se forjan, fuertes y optimistas, desdeñadores del "momento político", de sus mentidas alarmas y de sus pretendidas heroicas soluciones, en el campo, en el taller, en la Universidad.

¡La juventud española! Esa sí que desborda los estrechos límites sociales en que, a duras penas, se debate la nación. Brotan nuestros jóvenes a la conciencia universal, cuando ésta, ex-

traída por el progreso científico de las tinieblas milenarias en que la sepultaron religiones y barbaries, no puede substraerse a la mirada de un niño, que la ve resplandecer y sangrar, y la comprende y la integra, y no se asusta...

¿Qué opinarán los jóvenes de ahora, los auténticos jóvenes, los de veinte años, henchidos de universalidad, cuando hayan transcurrido otros quince, y la electricidad, captadora y difusora del pensamiento haya borrado las fronteras, y las alas de los motores hayan estrechado todas las distancias?

¿Qué de común habrá, dentro de tres lustros tan sólo, entre estos hombres del mañana, y un conde de Bugallal, un Rodríguez Viguri, un Cruz Conde, un "Ojo de perro", un "Cananeo", un artículo 29 de ayer y de hoy?

Huelgan, por tanto, los aspavientos, los gestos trágicos, las sofismas encendidas, las arengas heroicas de los comentaristas y propagandistas políticos que llenan, a la sazón, el ámbito de confusas resonancias.

Tras muchos años de tierras calmas, holladas sólo de tarde en tarde por los cascos de los caballos de unos escuadrones enloquecidos, ha prendido en todos los pueblos de la Tierra una semilla extraña y prolífica, legado fecundo de los operarios de la gran guerra. Tras su noche horrenda, de cuatro años terribles, apunta el alba de un día original, cuyas realizaciones sorprendentes no tienen nada que ver con la Constitución de Cánovas ni con las elecciones brutalmente sinceras que exige, para no inhibirse, el gallardo señor Ossorio.

## El Dr. Bonilla a Montevideo

Los médicos uruguayos, queriendo celebrar la independencia de su país, han convocado un Congreso de Medicina, que tendrá lugar en Montevideo, en el mes de octubre.

Queriendo que la Medicina española estuviese representada en dicho Congreso, la comisión organizadora se ha dirigido a nuestra Junta de Ampliación de Estudios, para que ella designe dos personas que asistan a él, como invitados de honor.

Dado el interés que se concede a este Congreso, la Junta ha querido que fuésemos dignamente representados ante los médicos uruguayos, nombrando, a este efecto, a los doctores don Eduardo Bonilla y D. Luis Recaséns.

Felicitemos a dichos señores, en la seguridad que sabrán dejar bien colocado en el país americano el pabellón de nuestra medicina.

# Alcalá Zamora por J. Benjumea Román

Siempre fué la característica de don Niceto Alcalá Zamora la honradez.

Honrado en la política de su distrito; honrado siendo diputado a Cortes; honrado cuando ejerció los cargos de consejero de la Corona; honrado siempre...

Por eso sus juicios, sus actitudes, dentro de la honrada norma, hicieron de él una excepción en las filas de la monarquía. Creyó en ella, como en un momento pudo creer D. Melquiades, cuando degolló con su reformismo el resurgir republicano de una época que no se supo aprovechar.

¿Quién obligó a que se pasara a las filas de la república a D. Niceto Alcalá Zamora? Nadie. El solo. Cuando su conciencia de moderno espíritu se convenció asimismo de su equivocación pasada. Cuando quedó convencido de que los pueblos modernos, para ser tales, han de marchar por la senda de la democracia. Por eso desoye las voces de las cornejas políticas, los consejos de sus antiguos compañeros, y se hace republicano en una evolución consecuente del momento de la vida española.

¿Qué ha ganado para él con ese progreso su actuación pública? Nada. Tal vez perdido en los ingresos de su bufete.

En España, ser abogado y monárquico fué siempre la mayor conveniencia, pues la abogacía y la política en un país regido por abogados es el éxito de la mayoría de los jurisconsultos, que encuentran en la judicatura y en los magistrados, no los hombres venales—que de todo hay en el Estado español—, sino la “buena voluntad” para que sus pleitos tengan la desviación necesaria y caigan en los cauces favorables de sus defensas.

Alcalá Zamora, abogado brillante, que reflejó siempre en sus pleitos la lógica de la razón pura, fué siempre una excepción en su carrera. No quiso defender pleitos donde la moral no tuviera defensa; ni puso su inteligencia al servicio de malas causas, cobrando sus minutas a menos del valor de su doctrina jurídica, en tanto otros abogados de menor enjundia elevaban sus honorarios a las cimas de lo absurdo. Esto no le permitió vivir con el fausto de un La Cierva; pero sí con el decoro de su propia dignidad y estimación.

Sé que a muchos no han satisfecho sus declaraciones republicanas; que a la izquierda española, más avanzada hoy que cuando Alcalá Zamora era monárquico, el programa de sus discursos es de una derecha casi reaccionaria; pero, en cambio, a esa misma izquierda le da un valor que jamás político al-

guno puede darle, pues hace prever a las clases burguesas del país que la única salvación que tienen en el futuro español es una república, donde a los avances de la izquierda se pueda oponer un freno por unos republicanos de derecha, que quieren democracia y libertad, libre exposición de juicios, amplio margen para la Prensa, sin la sordina de la censura; postulados que hoy son en todo el mundo el mínimo de los programas, pero que hacen viable se gobiernen las naciones en un régimen de progreso, de evolución, y no, como sucede ahora, concretándonos a casi el programa de Poincaré, el ministro del último Borbón francés, que firmó en julio del año 1830, hace un siglo justo, la suspensión de los periódicos contrarios y el régimen de censura para las hojas volanderas de los diarios y revistas.

Bien venido sea a las filas republicanas la figura prestigiosa, el honrado hombre público y jurídico eminente. Si su programa no lleva en sí los radicalismos de la extrema izquierda, hace, en cambio, viable que la república se posibilite en España; que luego, una vez instaurada, su honradez de procedimiento le ha de llevar en su evolución, no a la deriva, como van los monárquicos españoles, sino al puerto de una nueva era, donde los hombres de su dignidad atemperarán sus pensamientos al ritmo acompasado de las circunstancias.

A los hombres, a los políticos en general son los gestos los que mejor definen sus personalidades. La definición y el gesto de Alcalá Zamora en este momento español tan interesante, cuando unos alaban a quien les censuró y otros siguen como si aquí no hubiera pasado nada, definidos como ayer, marcan la condición moral de este orador de palabra fácil y concepto lógico, que, dejando al pasado por reconocer sus errores, quiere, poniendo su persona al servicio de España, una patria mayor, de tono europeo, moderno, culto, renovador, y no seguir con todas las consustanciabilidades de ayer, que nos hacen ser en Europa un país estático, detenido, al margen de los grandes problemas que otras naciones han sabido resolver, y que, de no resolver nosotros, evolutivamente, harán que demos el salto en el vacío, cayendo al “caos”, tan temido, al que el mundo llegará en una era que ese caos, con el sacrificio de todos, no será tan caos como nos parece.

El sumando que agrega a los republicanos D. Niceto Alcalá Zamora, en estos momentos, tiene mucho valor. No sólo por ser sumando, sino por lo que “resta”...

## “NUEVA ESPAÑA”

REVISTA QUINCENAL

28 páginas de texto-ilustraciones y grabados

REDACCION Y

ADMINISTRACIÓN:

San Ignacio, 8

TELÉFONO 94363 :—: APARTADO 8046

Suscripción para España: 12 números 4 pesetas

« Extranjero: » 6 »

CORRESPONSALES EN:

Madrid.

Baleares.

Canarias.

Sevilla.

Valencia.

Marruecos.

Portugal.

Argentina.

Chile.

Paris.

Berlin.

# El nuevo romanticismo por J. DIAZ FERNANDEZ

I

Ultimamente, de una manera inesperada, y entre las protestas más o menos explícitas de los hombres y el disgusto pasivo de las mujeres, se ha producido una "revolución" de la moda. Ruego que esta palabra "revolución", que circula clandestinamente en nuestro país como un explosivo, sea aceptada para los fines de mi pensamiento en sus términos esenciales. La "revolución" de la falda y los cabellos largos, es la primera y evidente expresión de un cambio profundo de normas vitales, el síntoma irrecusable de que el mundo ha enfilado una dirección distinta a la que venía siguiendo durante los últimos cincuenta años. Claro está que una "revolución" que modifica cosas tan frágiles como los cabellos, los crespones y las sedas, no ha inquietado para nada a nuestra celosa burguesía, que tanto azuza a sus cancerberos para defender el orden y el principio de autoridad. Pero lo que me extraña es que la gendarmería literaria o intelectual, tan abundante en nuestro país, no quiera darse por enterada de que en este año 1930 se registra en todos los frentes del arte contemporáneo una transformación de estilos y de ideas que significa, sencillamente, el punto de partida de una nueva concepción de la vida. Habrá que achacar este silencio a ese pacto oscuro que han hecho la mayoría de nuestros intelectuales con los valores establecidos y al temor, que raya en lo pavoroso, de las llamadas minorías dirigidas, para todo cuanto signifique

radical alteración de los grandes principios que forman el esqueleto de la civilización de nuestro tiempo.

Puede que alguien crea exagerado prurito de análisis esta insistencia mía en hacer de la moda un eco de las inclinaciones íntimas del hombre de hoy y en atribuirle un valor de caracterización que pudiera ver achacado a causas menos sutiles. Pero sobre la importancia de la moda como reflejo del espíritu de las sociedades, no tengo necesidad de repetir ahora opiniones de investigadores tan solventes como Simmel y Ortega y Gasset. Lo que me interesa, sobre todo, estudiar este hecho: la falda abundante de las mujeres y la melena alargada de pronto hasta los hombros, no son momentos caprichosos y versátiles de las costumbres actuales, sino rasgos típicos de una tendencia de vida colectiva que se anuncia irremisiblemente para lo futuro. Lo cierto es que los mismos caracteres que encontramos en la moda femenina, los hallamos en el arte y la literatura de nuestro tiempo, en las obras llamadas de avanzada (1), y, por fin, en las últimas modalidades de la política y la sociología, cuyas ideas se proponen nada menos que modificar el croquis espiritual del mundo.

## Fracaso y triunfo del feminismo.

La emancipación de la mujer no es tanto obra del liberalismo político del siglo XIX como del progreso mecánico

(1) Que no de vanguardia. Este vocablo hay que repudiarlo porque ha vestido de etiqueta en España a una literatura mixtificadora, de la que hablaré más adelante.

co del mundo. La máquina descarga a la humanidad del superesfuerzo corporal, que es la más fuerte contradicción de la llamada civilización cristiana y facilita a la mujer el acceso a toda suerte de actividades productoras. Una de las paradojas más curiosas de los últimos lustros es que mientras la mujer se encuentra en casi todos los países alejada de la política activa, figura en cambio al lado del hombre en las funciones de tipo social. No dirige la vida desde los Parlamentos—el caso de Inglaterra confirma la regla—, pero la ordena y elabora desde las Universidades o desde las fábricas. El movimiento sufragista era muy poca cosa, por lo que se refiere a la participación de la mujer en la vida pública. La imaginación popular veía a las sufragistas como una guerrilla de solteronas que hostilizaba a poderes parlamentarios de antes de la guerra por el afán de suplantar a los hombres. Tampoco en esta ocasión se equivocaba el juicio general. El sufragismo es un fenómeno liberal sin más importancia que los escándalos neuróticos de la señora Pan-Krust. Yo creo que los biólogos debían estudiar ese odio al hombre del feminismo primitivo a la luz de la endocrinología. Lo cierto es que el feminismo político no ha significado nada en las reivindicaciones sociales de la mujer y en cambio ha podido producir—y ha producido, desde luego—, una gran confusión en torno a sus fines de colaboración humana. Si los derechos jurídicos le han servido al hombre para tan poco, no sé por qué habían de servirle para más a la mujer, sobre todo si tener voto no significa tener pan.

En un libro de Krische, "El enigma del matriarcado", traducido recientemente al castellano, encontramos un estudio inmejorable acerca de las influencias de la mujer en las sociedades primitivas. El autor explica el predominio de la mujer o del hombre con arreglo a la tesis de las circunstancias determinantes. La mujer tiene al sedentarismo, porque la sexualidad y la especie le impiden participar ventajosamente en una sociedad activa y errante. La única época de ginecocracia, de gobierno de la mujer que registra la humanidad, parece ser aquella en que la sociedad primitiva pasa de la existencia dinámica de la caza a la agrícola y pescadora. Entonces las circunstancias económicas determinantes ponen en manos del sexo sedentario los resortes de la producción y, por lo tanto, los del mando político.

Véase, pues, como la dirección social está regida por factores de orden económico.

Para fijar las características del movimiento feminista moderno nos encontramos que esta misma ley continúa vigente. De este modo resulta indispensable sostener que si la mujer ha entrado resueltamente a colaborar en la vida contemporánea lo ha hecho no por causas de carácter político, sino por razones del progreso social. Pero de ningún modo para instaurar una especie de matriarcado, como han sostenido algunos pseudosociólogos, ni siquiera como consecuencia de la guerra que apartó momentáneamente al hombre de las tareas puramente productoras. La sustitución del hombre por la mujer no se ha verificado porque no podía verificarse. He ahí el fracaso del ruidoso feminismo político, que pudo un día llegar, como ha sucedido en los últimos años, a copiar la indumentaria del hombre, a imponer los cabellos cortos, la nuca rapada, la falda corta y los arreos masculinos. Nuestras damas del movimiento feminista están todavía tan retrasadas que siguen pidiendo para la mujer el voto político y el escaño parlamentario.

En cambio, a mi manera de ver, la victoria del feminismo consiste en haberse articulado por sus propios medios en todas las zonas de la sociedad humana. La mujer tiene, incluso biológicamente, una función complementaria a la función masculina. Con lo cual, no quiero decir que esté incapacitada para ninguna profesión de carácter intelectual ni para ninguna labor manual que no represente sólo un esfuerzo típicamente muscular. Cuando Marañón sostiene que la obra de la mujer es puramente familiar y específica, encierra el problema en los límites clínicos, en vez de abrirle más anchura sociológica. El mérito de la participación femenina en las actividades contemporáneas es que incorpora al mundo de hoy una sensibilidad y un apetito que desconocía el mundo anterior a la guerra. Por primera vez en veinte siglos la mujer vierte en la vida su alma espléndida y brillante. No es extraño que ella comunique a esta vida que ahora empieza, a esta formidable fundación cósmica, su gesto peculiar. No es extraño que ella haya lanzado el grito del vestido romántico, falda y cabellos largos, cuando asoma por Oriente un nuevo romanticismo.

## Siglo XIX y romanticismo.

No intento una definición del romanticismo. Hay tantas y tan diversas, que una más apenas añadiría a mi tesis argumentación respetable. Quiero, sin embargo, expresar un juicio al que

atribuyo cierta firmeza. Es este: que el romanticismo no ha sido tanto la exaltación de lo individual como de lo humano. El individualismo ha tenido su expresión más acabada en el orden jurídico, que dió paso libre a la democracia; pero la jurisprudencia no es más que la cristalización de una energía anterior, que adquiere de pronto virtualidad y forma. La medida del romanticismo nos la dan las resoluciones, la política y la artística, porque ambas mueven al pueblo y al intelectual hacia las grandes aspiraciones, hacia los ideales culminantes. El mismo espíritu que gana la batalla de "Hernani", toma la Bastilla y carga la carreta trágica de cabezas recién cortadas.

Frente a una literatura academicista y una vida ceremoniosa y putrefacta, donde todo es tradición y estilo, los románticos levantan las barricadas del corazón. Es decir, colocan lo humano en primera línea. Dejan que en el hombre hablen las voces más sinceras, las voces del alma y del instinto. Si hay suicidios son suicidios por amor, porque en el amor es sin duda alguna donde se encuentran las raíces más hondas de lo humano. ¿Olvida alguien que hace pocas semanas se ha suicidado por amor Maiakowski, el poeta máximo de la Rusia soviética?

Yo no quiero hacer una defensa del romanticismo, al que acuso de hinchazón retórica, de borrachera pasional, de gesticulación excesiva y ociosa. Pero no puedo menos de apreciar en aquella generación arrebatada y triste el anhe-

lo ideal que les ha faltado a las posteriores. La tragedia del mundo se alojaba en su propio pecho y con ese huracán interior atravesaban la vida y hacían frente a la muerte. La vida tenía entonces un sentido: amar, odiar, luchar y morir.

Para comprender bien el siglo XIX hay que partirlo en dos mitades: la revolucionaria y la constructiva. Lo que me interesa para este tema es el período primero, porque en él se encuentra la fuerza que transforma el mundo. Mientras la democracia no sufrió la hipertrofia de sus instituciones, mientras la burguesía no se encontró bien instalada en el área social, duró la tensión romántica que logró dar un acento a todas las formas de la existencia. Una clase se hizo dueña del mecanismo del vivir y construyó su arte, su política, sus instituciones y sus puntos para servirse de ellos. Si el siglo XIX es el siglo del romanticismo, es también el siglo racionalista y científico. Conquista la libertad para el hombre, pero al final el hombre se pierde en un juego de sistemas, de teorías y de postulados filosóficos y sociológicos. Llega un momento, ya cuando la centuria acaba, en que a la sociedad humana le falta la fe en sus hondos destinos. Se han dado las batallas religiosas y el laicismo pasa a ser pura pedagogía. Adviene al arte y a la política un cansancio, una flojedad que en vano quieren disimular los tópicos gigantes que ruedan por las planas de los periódicos y por los discursos oficiales. Y surge, por fin, la gran



Los delegados de los huelguistas del Norte de Francia, presentando sus reivindicaciones a M. Pierre Laval, ministro del Trabajo francés.



Clarence Brown, dirigiendo a Greta Garbo y Gavin Gordon en una escena de ROMANCE, película M-G-M.

prueba que ha de justificar el caudal de verdad y de idealismo que el siglo XIX transportaba en su hinchado vientre. Se produce la guerra europea.

La guerra es el fracaso de todos los principios y todas las predicciones del último siglo. La democracia liberal tenía como último objetivo la paz universal. El pacifismo había informado las palabras de los políticos y las doctrinas de los sociólogos. En 1870 gritaba en Francia el verbo tronitonnante de Víctor Hugo: "¡Basta de fronteras! ¡El Rin para todos! ¡Seamos la misma República, seamos los Estados Unidos de Europa, seamos la libertad europea, seamos la paz universal!" Es curioso. El poeta de Francia habla en 1870 el mismo lenguaje que los estadistas europeos de 1930 en la Sociedad de Naciones. Mr. Briand le copia a Víctor Hugo la frase de los Estados Unidos de Europa. Pero es que aquel río retórico, espejeante y gigantesco, arrastraba una materia corruptora: el dinero. El dinero nada por encima de las ideas de fraternidad y pacificación y organiza un choque casi cósmico. Hemos visto que tampoco la democracia liberal era capaz de instaurar la bella comunidad humana. El mundo tuvo ocasión de conocer la más temible de las autocracias: la autocracia capitalista. La democracia, próspera matrona, dió a luz un monstruo de mil cabezas: la plutocracia.

Esto coincidió con la hegemonía de la máquina. La máquina significa una nueva civilización. El desarrollo de la técnica y del capitalismo industrial colocó en el centro mismo de la vida una clase para quien la justicia seguía siendo sólo una palabra. El artesano de antes fué sustituido por el proletario. Este empezó a pensar que la democracia no podía ser una concepción irreal de los juristas, sino una obra concreta de producción social, un elemento dinámico de las sociedades organizadas. La vida sindical empezó a actuar en la órbita de los poderes tradicionales y nació el hombre que aliado con la máquina concibe normas nuevas de convivencia. Nació el colectivismo, con un programa de libertad económica.

Entre tanto, empezaron a aflojarse las ligaduras que sujetaban el Estado al liberalismo histórico. Los pueblos sufren otra vez el sarampión nacionalista, llámenle Italia con su fascismo gobernante o Inglaterra con su laborismo imperialista y burocrático. Algunos programas políticos retrocedieron a formas despóticas de Gobierno, creyendo apuntalar así el ruinoso sistema que la guerra dejó deshecho.

Esto, por lo que se refiere a la vida pública, considerada como reflejo del Estado de ánimo del mundo. En cuanto a la sensibilidad individual, pudo observarse que unas veces por laxitud y otras por extravío la vida humana

flotaba sin norte, cargada de superficialidad y de escepticismo. La experiencia de la guerra trajo a las generaciones subsiguientes un apetito voraz de vitalismo, que se tradujo en una euforia física, vinculada al deporte y al placer fácil y casi decadente de la refinada vida contemporánea. Pero eso era muy poca cosa. Era muy poca cosa, porque nada hay tan falso, efímero y externo como la pasión del músculo o del sexo. El deporte o el baile son válvulas de escape para la exuberancia vital de ciertos años de la juventud; pero transcurren éstos y el espíritu necesita un alimento más delicado y continuo. Necesita desplazarse hacia ideales permanentes, históricos, que forman, por decirlo así, el combustible indispensable para recorrer los caminos de la existencia. Las generaciones de la preguerra cultivaron con alocado empeño las aspiraciones inferiores de la naturaleza humana. De pronto, volvieron los ojos a su intimidad y se encontraron con el vacío inmenso que

supone una vida sin pluralidad de fines, y lo que es peor, sin fe ni confianza en el futuro. "¡Qué horror!—dice el personaje de una novela francesa contemporánea—. ¡Qué horror siento en este cabaret, bajo esta luz que me marchita, pensando en que mañana me esperan las mismas horas estériles!" Se había abandonado lo humano. Porque lo humano no es dejar suelto el impulso biológico, ni lo humano consiste en desatar la personalidad de sus vinculaciones interiores. Lo humano es mejor que nada la acción espiritual del hombre, su contacto permanente con el futuro, que es patrimonio que no perece. En ese sentido la vida del hombre después de la guerra fué floja y vacía como no lo fuera seguramente en ningún período de la historia, a contar desde las edades bárbaras. Sólo parecían salvarse de esa negación de ideales los hombres que velaban al lado de la máquina y sentían que la justicia no había llegado aún hasta ellos.

## OPERA EN EL ALKAZAR por V. SALAS VIU

Inopinadamente, caída del cielo, ha surgido en medio del agosto madrileño una temporada de ópera. Un buen día los que pasean por la calle de Alcalá se han visto sorprendidos con una gran cartelera que así lo anunciaba, y estos buenos aficionados que lamentan la carencia de ella más que los judíos la cautividad de Babilonia han regresado a casa con el júbilo natural en gente que ha sabido guardar tanta paciencia en la espera, paciencia en la espera que es, desde hace unos seis años, una característica nacional más.

En realidad no ha sido una temporada veraniega de óperas, por su exigüidad casi ha podido ser una temporada de óperas del veranillo de San Martín. En una semana ha comenzado y concluido, pasando ante los ojos y los oídos de los incansables aficionados, que soportan los más horribles mamótreos puestos en música hasta con cierto agrado, todas las óperas que han sido, son y quién sabe si serán el tesoro operístico nacional: Aida, Tosca, La Bohemia, Payasos, La Favorita, etc., lo mismo que si el Teatro Real hubiese vuelto a abrir sus puertas.

Es curioso que mientras nuestro público ha evolucionado tanto en estos últimos tiempos respecto a la música sinfónica se mantenga aún frente a la ópera con la misma absoluta bobaliconería de hace unos lustros. Ya se pueden plantear por ahí fuera problemas interesantísimos respecto a este género musical, ya pueden los mismos músicos españoles haber escrito alguna que otra partitura de ópera, que ellos con el artefacto podrido y dulzón de La Favorita lo peor de Donizetti, y con

tres o cuatro cosas de Verdi y Puccini tiene suficiente para no querer enterarse de nada más, poniéndose de uñas, nunca mejor empleada la frasecita, en cuanto algo o alguien pretende turbar la dulce calma de su beatífico ensoñar arrullado por el "bel canto".

No quiero, sin embargo, ser pesimista del todo en lo que de nuestro público puede esperarse; creo que cuando por fin el tener un teatro de ópera en condiciones sea un hecho, se empleará en algo más que en que cada buen burgués vaya allí a reposar una abundante cena, luciendo las hijas y la señora propias la belleza que le ha cabido en suerte en el palenque amoroso.

A pesar de que en el campo de la ópera se han producido verdaderas partituras maravillosas y prodigios de teatralidad, este género no ha sido nunca un aspecto muy elevado de la música. En un artículo anterior (1) aludía yo a los beneficios que podría aportar un contacto del arte con el hombre que se plantea los desnudos problemas de nuestro tiempo y también a lo perjudicial que en él ha sido la lamentable influencia de la lamentable burguesía. En ningún aspecto, en cuanto a la música, mejor que en éste se pueden ver palpablemente las consecuencias de esto, sobre todo porque la ópera, y aún más la ópera italiana, ha sido un constante halagar los instintos de dicho tipo de gentes. Todo en ella responde a llenar ese sentimentalismo falso y esas tragedias domésticas que son las únicas que como tales tragedias puede concebir una cabeza tan desnutrida co-

(1) "El Arte y la Masa", aparecido en el núm. 13 de NUEVA ESPAÑA.

mo la de esas infelices gentes, infelices en el doble sentido de insulsas y de no tener derecho a la felicidad, comida demasiado fuerte y demasiado noble para seres tan desmedrados.

No quiero que nunca se crea de mí que veo la música con ojos socialistas, lo cual me parece absurdo y ridículo; yo, ante el arte, me parece éste suficiente para juzgarle en sí sin añadirle ninguna otra cosa "extra", pero creo que si la ópera, como la comedia y la

tragedia, han sido alguna vez pensadas por el hombre como otra cosa que no un simple halagar apetitos pueriles y estúpidos, no habrá sido para realizar estos espectáculos, que a lo sumo se pueden calificar de entretenidos cuando una interpretación notable y bien hecha de ellos nos hace dejarnos embriagar plenamente con ese melodismo tan fluido de los compositores italianos de ópera.

Agosto, 1930.

## DE ARTE

# Nueva interpretación de Cristo por Antonio de Obregón

Desde Venta de Baños—a poco de salir de la estación—se divisa, a lo lejos, una loma peculiar. A medida que el tren se acerca a Palencia se va viendo lo que esa loma tiene de diferente de las demás lomas, y es, en primer lugar, el prestigio del color y de la geometría. El Otero es una pirámide; una pirámide gris sobre el plano inmenso de la llanura, que tiene en sí misma repliegues y cortaduras; tiene la tierra, en ocasiones, "levantado el pellejo", escoriada la piel. Diviso desde la misma ventanilla una gran herida del llano; de ese barro hace Macho sus estatuas, barro rojo que da al escultor su palabra de honor de cohesión...

La pirámide del Otero termina en un vértice truncado. Sobre la brevísima base de ese vértice truncado, comienzan a elevarse unos andamios... Y yo me bajo del tren.

"¿Victorio Macho?—me dicen en la curiosa y tranquila plaza de San Pablo, de Palencia—, está en el Cristo; no sale de allí". Primero, la carretera. Me encuentro tras media hora de camino, al sol junto al pie de la pirámide. Una reata interminable de asnos cargados la trepan dando vueltas a su alrededor hasta llegar a la cima; son asnos de la biblia, asnos hebreos, asnos bellos.

Ya estoy en la cumbre de la pirámide del Otero. Un esqueleto inmenso de madera se alza a mis ojos. ¿Un barco en un dique? ¿Una torre de Babel en construcción? No. Un Cristo. El Cristo que Macho está construyendo de muchos metros de altura, un Cristo a cuyos ojos se asomarán varias personas y cuyas vestiduras son de hormigón... Una obra de arte gigantesca, ante Castilla, presidiendo el paisaje.

Me muestra Macho el paisaje como un pintor su cuadro. La llanura es a veces roja, a veces gris, amarillenta en ocasiones y siempre áspera de virilidad. La carretera atraviesa el campo como un sendero de nieve y, en medio de todo, Palencia, con sus casas y sus árboles y su catedral. Palencia,

tierra de campos, de curas, de artistas, patria de Macho, que es en Palencia una especie de torero del arte y como tal le miran...

Cristo va a estar de pie, sobre la loma, como el capitán del buque de aquella tierra inmensa. Las aristas de su indumentaria romperán el sol en los atardeceres; sus pies, fijos en la roca de cal que le sostiene; sus manos, con las palmas hacia el horizonte, iguales, en una actitud estática como conteniendo al mundo en un solo ademán, con la serenidad del completo dominio en la humildad. La cabeza estará ligeramente inclinada y por los cauces de su cabellera se verterá el viento como un río desbordado. La nariz será recta—la nariz recta a fuerza de pensamientos rectos—y sus labios estarán entreabiertos...

Yo quiero ocuparme en algún libro de la emoción de esta obra maravillosa. La sola trabazón de las vigas de los andamios constituye ahora un poema, el poema de las promesas. Dentro de dos, de tres meses, estará terminado y Cristo permanecerá mirando, escrutando, sobre Castilla, como el vigía magno de la llanura. Arquitectos, obreros y sobre todos ellos, el artista, el escultor, dando cima a su obra con verdadera fiebre, con la calentura de la inquietud en su sangre.

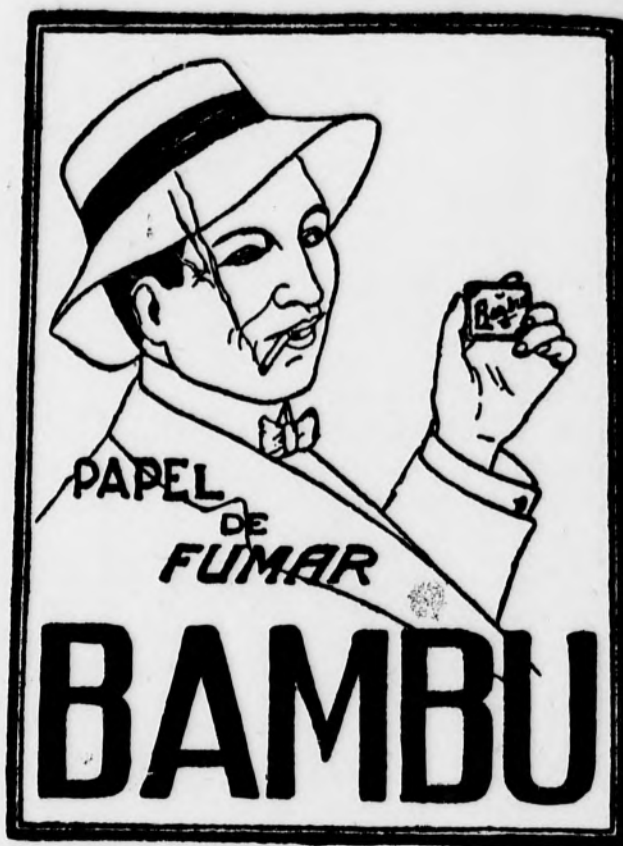
Cuando volvió Unamuno a Madrid fui con Macho a la estación. Quería sorprender su gesto de la llegada, la escarpada pendiente en la sonrisa del maestro. Los sablazos se lo impidieron y nos separaron. Recordamos la anécdota. Azotados por el viento, en lo último de los andamios, parecen quimeras o fantasías burdas las cosas del mundo. Los asnos suben y bajan; un carro con muchas mulas piensa recorrer toda la carretera que vislumbramos. Se va el sol. Ahora son las nubes las que cambian de color pintando matices nuevos en la tierra...

Macho me cuenta la historia del ermitaño asesinado en las estancias donde él ahora dibuja y esconde sus moldes numerados. El Cristo de la capilla

del Otero es una imagen a lo Solana; lleno de pelo y de ropa, maldice desde su cruz... El Cristo de Macho dejará errar su mirada por la llanura, dulcemente, apaciblemente, con la seguridad y la nobleza máxima del que tiene todas las claves...

Macho esculpió a Cristo en la cruz—dentro de unas horas volveré a verle en la provincia de Santander—como una música crucificada. Era la armonía en el dolor. El nuevo Cristo será la armonía en la serenidad y en la calma de la tierra, la tierra noble, recia, plana, de Castilla... En lo que se refiere a sus dimensiones, el Cristo será siempre una audacia...

Palencia-Santander, agosto, 1930.



Ha obtenido

# GRAN PREMIO

en la

EXPOSICION INTERNACIONAL  
DE BARCELONA

**Gráfica Literaria**  
Hernani, 34 -:- Teléfono 36160  
M A D R I D

Revistas y publicaciones  
de todas clases  
Especialidad en obras teatrales

# PILO-KIN

De acción integral y sin carácter específico

---

Limpia, tonifica y vigoriza el pelo existente. Conserva,  
regenera y reproduce el mismo

Independiente de las causas que hayan motivado la calvicie,  
propaga el cabello **con seguridad de éxito en todos los casos**

De olor agradable y de módico precio permite se generalice  
su uso **y se acaben los calvos**

**¡No lo dudéis!**

---

Pídase en Farmacias, Droguerías y Perfumerías

Informes gratis:

**Carmen, 22, pral. - Madrid**

CARTA DE BERLIN

por F. FERNANDEZ

# La reforma de la Universidad

= ARMESTO =

El problema de la reforma universitaria se ha abierto camino, en esta hora turbia de Alemania, hasta el primer plano de la vida nacional. La característica más fuerte de la actual vida alemana consiste en regodearse con los problemas. No sólo no se les tiene miedo, sino que se les cita, se les provoca y se les presta tensión insoslayable. Una relación de los problemas de envergadura pública que tiene actualmente planteados Alemania, ofrecería la sensación del abismo ante el cual se encuentra. Todo problema está informado por dos funciones vitales, de las llamadas por Adler funciones de inadaptableidad, un descontentamiento y un anhelo. No me refiero a la génesis del problema por un prurito baratamente especulativo, sino porque pretendo obtener de los términos de esa génesis una consecuencia que explica mucho del hecho social alemán, éste: en Alemania existen problemas porque hay un descontentamiento y un anhelo generales, indefinidos y abstractos, de los cuales los problemas son monjes, señales.

El hecho de que el problema de la reforma universitaria haya surgido ahora en la superficie de la vida nacional, demuestra que los problemas alemanes no son producidos por causalidades inmediatas e inaplazables, que es una aspiración y no una necesidad, la que determina los problemas.

Por lo tanto, no hay que mirar con pesimismo la intrincada vida de Alemania, considerándola víctima de caducamiento. Porque si es verdad que ha caducado, no lo es menos que ocurre otro tanto con la del resto de Occidente, y el hecho de que en Alemania muera entre las garras del problema y en Europa muera dulcemente entre cantos de sirena a la libertad, al derecho, a la justicia y otras monsergas, demuestra que en Alemania existe en colisión con la conciencia mortal una conciencia porvinirista. Quien comienza a pensar en el porvenir, como dice Heim Heinsoeth, comienza a elaborarlo. Ante Alemania está un abismo, pero un abismo con vocación de llegar a ser claridad, ante el resto de Occidente está el limbo venturoso de los muertos, con letreros que chillan: "Viva la libertad", o "Viva la Pepa". Yo no puedo creer en la política española, mientras unos griten a un lado viva la libertad, la justicia, el derecho; otros, al otro, viva la demagogia, el anarquismo, y al otro los terceros, porra en mano, defendiendo la reacción, la tiranía y el orden. No sé si come-

teré un grave pecado de ciudadanismo, diciéndolo, pero la sinceridad me obliga, a mí todos me parecen iguales, tengo que mirarle al rótulo de la gorra para comprender de cuáles se trata. Veo a los liberales—le doy el más amplio sentido a la palabra—esforzarse por enaltecer la libertad y sus satélites justicia, derecho, con emocionados e inspirados cantos. Pero, no veo en España ni un solo problema auténtico en el cual la libertad sea puesta en función de categoría necesaria. Hay que denostar la libertad, y plantearse los problemas reales de tal modo que exijan la libertad como condición indispensable, para que pierda esa pátina de ideal estéril y se ennoblezca adquiriendo nuevo sentido. Cantar hoy a la libertad como un ideal es una idiotez; libertad es un instrumento preciso para la vocación, ni más ni menos.

La Universidad alemana disfruta de libertad dentro del Estado, y el estudiante alemán disfruta de libertad dentro de la Universidad. Pero, la Universidad es ineficaz, o no es todo lo eficaz que debiera para la vida pública de Alemania. Por lo tanto, hay que reformarla sin pensar para nada en la libertad, pensando en las necesidades de cooperación que la Universidad tiene comprometidas con el pueblo. Si reformada en este sentido la libertad sigue prevaleciendo, es que tiene categoría de indispensable entre las relaciones de universidad y pue-

blo, si la libertad no resiste la prueba y queda sacrificada, peor para la libertad. Estos son los términos en que está planteado el problema de la reforma universitaria en Alemania.

Ahora veamos las circunstancias. La Universidad alemana, guiada por la devoción científica de fin de siglo llegó a convertir la Ciencia en ídolo. Esta idolatría por la ciencia, en que cayeron todas las universidades del mundo, desentendiéndose, con estúpido gesto, de lo público, de lo mortal, no es tan auténtica como pueda parecer. Esta idolatría era el manto falaz con que querían cubrirse de la responsabilidad de cooperar en la vida del pueblo, era, en último término, el modo de consentir la tiranía, que se desencadenó sobre el mundo, sin aparecer en contubernio con ella. El cientificismo tuvo en Alemania más fuerte carácter que en ningún otro país, porque también aquí fue más fuerte que en ningún otro la tiranía, y, por tanto, para no enterarse, era preciso simular un embebecimiento mayor. Claro está, el cientificismo condujo al desprecio del hombre y de los valores humanos. Esto ha continuado hasta hoy; en las Universidades alemanas, el estudiante no tiene ningún valor ni el profesor le presta atención, ensimismado en su anhelo de penetrar ciencia arriba.

Así se da el caso de que la vida en las universidades se ha ido desprendiendo tanto de la realidad que ha llegado a desenvolverse en un lenguaje



Las habitaciones del futuro. En el barrio Gruma, de Dresde, se han construido habitaciones modernísimas, que no ceden a las de Frankfurt, Berlín, etc. Uno de estos edificios, visto desde la calle.

Ayuntamiento de Madrid

inasequible para el 95 por 100 de los estudiantes. Y el 5 por 100 que consiguiera percatarse de lo que "pasa" en la Universidad, lo hace gracias a que es capaz de desentenderse de que es hombre y dedicarse, como un instrumento, a rumiar una materia científica. Es el que se llama "estudiante de Seminario", que se gasta los ojos sobre los libros mientras le crecen las piernas bajo la mesa. Y conste que el estudiante alemán llega a la Universidad cargado de una preparación espléndida. Cuando el profesor alemán de derecho, de filosofía, de matemáticas aparece delante de los alumnos, no siente para nada el anhelo pedagógico de transfundir algunas inquietudes y alguna verdad conseguida, sino que se siente científico en busca de cualquier última y fugitiva pieza de la ciencia.

Naturalmente, gracias a esto, Alemania ha aportado al mundo casi todos los descubrimientos científicos de trascendencia y aún más que de descubrimientos ha surtido al mundo de acerbo científico. Pero, ¿cuántos hombres le cuesta a Alemania sacrificar, como ciudadanos, en aras de esta misión universal? Y, ¿cuántos deja la Universidad por el lado de su negligencia instrumental-pedagógica malograrse para la colaboración del bien público alemán? A todas luces los científicos puros alemanes son excesivos para la producción del lastre científico que necesita la vida de Alemania. Y también a todas luces las Universidades alemanas producen un tipo de profesional medio inferior al que producen las universidades inglesas o francesas. ¿Le conviene a Alemania sacrificar la preparación de la masa de sus estudiantes, la que se prepara para una profesión y para servir directamente a la vida social, en holocausto de la minoría de estudiantes científicistas, hombres que pierden directamente la vida comunal del país, para que los gane un reino de lo desconocido? Yo me inclinaría siempre por la no conveniencia de este sacrificio, pero mucho más cuando el valor nación es el valor clave de nuestra cultura. A Alemania, como a todos los demás pueblos del mundo, se la considera y se la exige como a nación. Por tanto, ella, en sana doctrina, debe comportarse en su régimen interior como nación. Su científicismo es bueno, útil y hasta necesario para el mundo, pero a ella, nacionalmente, no la compensa de los sacrificios que le cuesta, y no va a seguir haciendo de paria en honor a la burguesía de Francia, de Inglaterra o de los Estados Unidos, que no sólo la difaman a cada instante como enemiga de lo que ellos llaman libertad, sino que se ensañan sobre ella en exigencias de una dudosa victoria. En un régimen universalista y humano, Alemania debería sacrificarlo todo a la labor de conquista científica, porque

el resto del mundo en su fluctuación de valores libres la compensaría de ese sacrificio. Pero, no mientras tiene tres millones de obreros parados pasando hambre y necesita pagar 2.060 millones de marcos anuales en concepto de reparaciones de guerra.

He aquí, amigos, una muestra reveladora, profundamente reveladora, del fracaso del nacionalismo y de su incompatibilidad con los problemas de nuestra época.

Se ha querido encontrar una fórmula salvadora que permitiera la convivencia de dos universidades en una. A un lado conservar la universidad científicista actual, y al otro crear la Universidad técnica de preparación profesional.

Pero, esto no es sino una fórmula pueril. La Universidad técnica le arrebataría todo el acerbo de estudiantes aptos a la Universidad científica y dejaría a ésta, si no en la soledad, debatiéndose con la chifladura de los idiotas dedicados a científicos. Si la Universidad alemana tiene ahora alumnos que se dedican a la ciencia, es porque la Universidad les engatufa con su exclusivismo: escoged, una de dos, por aquí, por este camino inclemente—les dice—, o discurrir por la Universidad como carneros, sin que la Universidad pare mientes en vosotros. Por eso los más fuertes de espíritu y de vocación son los que se dedican, hoy, a la Ciencia en Alemania. Pero, el día que la Universidad ofrezca al que llega dos caminos, por uno de los cuales se va al purgatorio desesperante y triste de la Ciencia y por el otro al ámbito de la vida, a servir y a cooperar en la sociedad, ¿quién será el insensato que se lance por aquél? Y más en una época como la nuestra, enamorada de la técnica, de la eficacia, empeñada en sentir el fluir de la vida.

Creo que este problema de la Universidad alemana es un problema-clave en el universo.

Berlín, agosto.

**De todos los libros que  
envíen autores y edi-  
tores a la Redacción de  
NUEVA ESPAÑA  
nos ocuparemos en  
nuestra sección crítica**

Ayuntamiento de Madrid



## Carta abierta a Buster Keatón

Querido Buster:

Como es natural, estoy enterado de tu paso por España. También supe cuándo llegabas al Palace, cuándo salías, qué periodistas te visitaban, qué comprabas. Me enteré, que te gustaban las corridas de toros, que fuiste a El Escorial, a Toledo, a Sevilla. En fin, me dijeron que eras amable y sufrido para con la Prensa.

Esto casi me decidió a visitarte. Pero a nuestros lectores no les gustan las intevius y yo no tenía otro sitio en donde publicar la que te hiciera. Por eso, desistí.

Me hubiera gustado verte reír, estrechar tu mano, decir contigo, "sí" y "adiós", que es lo único que sabes de castellano y que tú dijeres, conmigo: "yes" y "good bye", que es lo único que sé del inglés. Lo deseaba. Pero, a última hora, cuando emprendía el camino en tu busca, cambié de modo de pensar.

Y, como te admiro, me decidí a leer lo que habías dicho a los periodistas.

He leído, creo, todo lo que sobre ti se ha escrito en estos días. Por eso te escribo.

Quiero lanzar una acusación contra esos compañeros que tan bien y con tanta amabilidad recibiste.

Te han insultado, desagradecidos, de un modo terrible. Mejor dicho, han insultado a tu inmovible rostro tras de descubrirte riendo. Dicen que te ríes, que te ríes mucho, con lo que has perdido autoridad para con nosotros, tus espectadores. Antes podíamos creer que tu cara no se alteraba nunca, que tu rostro no era capaz de expresar sensaciones. Había, seguramente, doctores que te hubieran raptado, para estudiar tu caso. Pero nos han descubierto tu truco, eres un hombre ordinario; es decir, menos que ordinario. Y aquí viene la segunda acusación.

Cuando te pones serio, según tus entrevistadores, tu cara parece la de un carnero, la de una oveja, la de un bovino, cualquier cara, excepto la de un ser humano.

Hasta ha habido uno que, más osado, te ha llamado caballo de madera.

Tú no comprendes que te han deshecho, que tu caída es inmediata, a menos que te busques otro truco.

Protesta. Protesta para que no crean que tu espíritu es como tu cara, bovino. Y, sobre todo, procura que no te vea ningún periodista riendo.

Es un consejo de tu amigo y admirador.

JOSE DE LA FUENTE.

# La quincena internacional

## Europa: principio del fin

### capitalista

Parece que los partidos de derecha alemanes han llegado a un acuerdo, comprometiéndose al apoyo mutuo durante la campaña electoral. Publicarán un manifiesto, firmado por los señores Treviranus, por el partido populista, el doctor Scholz, por el conservador, y el doctor Drewite, por el partido económico. Tratan de recabar la aprobación de los demás partidos de derecha, con el fin de formar un bloque, para en la próxima campaña electoral conseguir una mayoría que les permita hacer frente a las izquierdas y poder hacerse cargo del gobierno sin el apoyo del partido socialista, que de este modo queda desplazado del centro hacia la izquierda.

El partido socialista queda en una falsa situación, pues, si se presenta solo en las elecciones, verá mermadas sus filas por los comunistas, tomando la política alemana un cariz marcadamente extremista.

Alemania, al terminar la guerra, quedó convertida artificial y exclusivamente en una potencia europea. Se le cerró el camino oriental, se le despojó de sus colonias y se le condenó a depender solamente de sus mercados interiores. Dado su exceso de producción, se le sentenció a un enorme y creciente paro forzoso.

El programa electoral de los partidos burgueses alemanes se basa en la revisión de tratados: revisión del plan Young, revisión de las fronteras orientales, desmilitarización de Renania y en los nuevos plebiscitos de alta Silesia y Pomerania.

Primero Mussolini, después Treviranus, mantienen aparentemente la inquietud europea. Aparentemente, pues Francia justifica de este modo su gigantesco presupuesto de guerra y sus preparativos bélicos.

Alemania va rápidamente hacia una dictadura burguesa, más o menos disfrazada, para atajar los extremismos del proletariado, que encuentra su mayor ayuda en el número de parados y en la impotencia de la burguesía para solucionar los conflictos que por esta causa se le plantean.

Los gobiernos capitalistas necesitan territorios que puedan pasar a ser colonias. Las actuales colonias se independizan paulatinamente. China se

emancipa, pese a los imperialismos que tratan de impedirlo. India ha seguido ese mismo camino, acelerado por la torpe política imperialista del gobierno MacDonald, que con sus medidas represivas ha logrado que lo que empezó como protesta de desobediencia pacífica se tornara en lucha sangrienta pro independencia. En Egipto, la lucha contra la metrópoli tiene un matiz de guerra civil, por la traición del actual gobierno. Indochina ya ha comenzado a despertar, aunque haya sido dominada gracias al terror.

Italia, a la que el fascismo ha despojado de toda hipocresía, necesita de los mitos nacionalistas—necesidad de tierras para la felicidad nacional—para hacer que las víctimas no se fijen en que esas necesidades solamente conducen a la guerra.

Los partidos burgueses alemanes también cultivan la necesidad de mercados exteriores como de imprescindible necesidad para seguir viviendo y para resolver los problemas interiores.

Inglaterra necesariamente se verá obligada a tomar parte en toda nueva guerra que se declare, aunque parece no prestar atención al ruido bélico que le llega del Continente. Sus intereses actuales están desplazados en el Pacífico y sus contornos.

Francia quiere conservar las mayores garantías posibles de Alemania—que ahora encuentra su puntal más firme en Italia—, y surte de armamentos y cultiva la belicosidad del pueblo polaco, así como de algunos países bálticos. Se hacen maniobras defensivas ofensivas en la frontera francoitaliana, en colaboración con la población civil, que inevitablemente tendrá que tomar parte en toda clase de futuras guerras. Los pasados incidentes francoitalianos en los Balcanes descubren el papel de estos países como posible manzana de discordia.

Europa camina hacia una guerra que será el fin de la sociedad burguesa. El capitalismo y sus servidores se empeñan en no ver las causas del problema que ellos no pueden resolver, y cuya solución creen sería una nueva hecatombe. Su miopía les impide darse cuenta que un conflicto de tales proporciones no podría traer otra cosa que su desaparición y un empobrecimiento de Europa, del que tardaría bastantes años en salir.

Solamente los trabajadores, teniendo conciencia de su poder, podrían impedir el estallido o la transformación en guerra de clase. Sólo ellos, por su internacionalismo, podrían llevar a cabo la Unión Europea y suprimir de raíz todos los problemas que producen este malestar.

Asia, en caso de tardar el estallido en Europa, puede ser el gran golpe contra el imperialismo europeo, que, al perder sus principales mercados, se encontraría en un período de crisis imposible de pasar.



Un numeroso grupo de huelguistas de la industria textil del Norte de Francia, dirigiéndose a la Bolsa del Trabajo, en cuyo edificio celebran sus reuniones.

## CONSIDERACIONES HISTORICAS

## El verdadero significado de la independencia de las Repúblicas Hispano-Americanas

por BOLIVAR

— ULLOA —

“Cuando las colonias de América se rebelaron contra España...” “Desde que las naciones del Nuevo Mundo han roto con su Madre Patria...”, he allí proposiciones que he oído múltiples veces en labios de altas personalidades de los núcleos intelectuales del habla castellana, en labios de historiadores, de escritores y—lo que es más—de políticos. Al emitir esas consideraciones muchos parecían subrayar una especie de injusticia o ingratitud cometida por Hispanoamérica para con España. Y, si consultamos la historia de las más recientes actividades culturales del Mundo Hispánico, veremos que es así, repitiendo esas palabras en la tribuna y en el libro a través de un siglo, como se ha creado un distanciamiento y un recelo entre las Españas, distanciamiento y recelo que no existían a poco de la Independencia. Se ha hecho creer que la emancipación de nuestras repúblicas entrañaba antipatía u odio para la Península.

Ha poco, aún un catedrático sevillano, en el epígrafe de un manual de Historia de América, declaraba que la libertad de las repúblicas hispanas era la “mayor agresividad histórica” y la “más feroz saña”, que haya soportado España.

Pues bien: históricamente, esto es falso de toda falsedad.

La gran verdad—que se comprueba hasta la saciedad—es que la independencia de la América Hispana no constituyó sino una revolución de los españoles y mestizos de allí, revolución coetánea a otra revolución de los españoles de España. Fué un acontecimiento general del Mundo Hispánico, que tuvo éxito en América, pero que fracasó en la Península. Y este movimiento, no era ni podía ser contra España. Fué un movimiento en busca de libertad, lo que se había hecho tan particularmente deseado en tiempos de Fernando VII. Fué una sublevación contra el despotismo y el absolutismo de los gobernantes, sublevación que se extendió en todas las naciones de habla española. En España fué vencida; en América constituyó la independencia; he ahí la única diferencia. Y es fácil comprobarlo.

Del mismo modo que las colonias de América se encontraban agobiadas por el régimen, por los impuestos, por las exigencias y abusos de la Monarquía, había también en España buena parte del pueblo que estaba descontento. Una elaboración con perspectivas liberales (dentro del concepto de la época), se realizó en ambos lados, aprovechando la crisis motivada por la usurpación napoleónica. En

América se crearon las Juntas autónomas y en España la Junta central, que dotó a la nación de la constitución más liberal que haya tenido (Const. de 1812). Pero la errónea política y los procedimientos y luchas de las autoridades coloniales contra las juntas americanas, despertaron, aunque todavía de una manera confusa, la idea de independencia. Las nuevas y profundas decepciones que causó Fernando VII hizo que esta idea tomase más fuerza y un carácter más preciso. Los hispanoamericanos se encontraron ante el dilema de seguir unificados a España y bajo el despotismo o independizarse para tener mayor libertad. Optaron, no sin resistencias, por lo último.

He ahí, pues, sintetizado en dos brochazos, lo que fué la independencia de los pueblos hispanoamericanos: fué una revolución española contra el régimen de absolutismo y abuso.

A ello débese agregar la circunstancia harto elocuente de que Bolívar—libertador de casi media Hispano América—proyectaba venir a la Península con su ejército vencedor en América para apoyar a los “constitucionalistas” españoles. Pero todo esto ha estado desfigurado por la “historia convencional” de las Academias cortesanas.

A tales constataciones, que se fundan en una documentación trascendental e irrefutable, débese todavía añadir otra circunstancia no sin interés. Es que el elemento propulsor, casi todos los libertadores o héroes de la Independencia eran, si se puede decir, tan españoles como los de la Península. Todos descendían de viejas familias españolas (Bolívar, por ejemplo, descendía de los marqueses del mismo nombre). Algunos eran españoles netos (Alvarez de Arenales). Otros hijos directos de españoles (San Martín). Muchos de ellos habían vivido largo tiempo en España (los mismos Bolívar y San Martín). En todo caso el amor que tenían a su raza, a su lengua, a su cultura, a su vida, se traducían forzosamente en un amor a España. No podía ser de otro modo.

La independencia hispanoamericana fué, pues, una revolución española. Pero esa revolución no ha constituido sino una de las tantas etapas que llenan los pueblos en su marcha ascendente hacia la libertad verdadera. Y esa etapa ha tenido una terrible reacción. Ya debilitadas por la forma en que se efectuó su colonización, las naciones de Hispano América se debilitaron aún más después de su independencia: las ambiciones, que tanto arden en nuestro espíritu latino—, las ci-

sionaron en diez y ocho repúblicas, en su mayoría inconscientes; y esas mismas ambiciones han degenerado en las mentes de tal modo que hoy nos ofrecen un triste espectáculo: dictaduras, abusos, venta del territorio a los Estados Unidos.

Para salvar y regenerar al Mundo Hispánico, Hispanoamérica y España deben unirse a fin de llenar juntas las demás etapas que requiere la ascensión hacia la libertad... Los hispanoamericanos no debemos desconfiar de España.

Ha poco, en un brillante artículo, Joaquín Arderius, decía “Ni Alemania, ni Francia, ni Inglaterra, ni ninguna otra nación encierra en sus entrañas las posibilidades de heroína en la Nueva Historia de la Humanidad, que atesora la vejada España”. A mi modo de ver, este pensamiento constituye la verdadera y definitiva conclusión sobre el valor de España. Es la nación vejada que ha quedado aún virgen. Con optimismo puede decir a las nuevas generaciones de su raza que se hallan más allá del Atlántico: “No tengo nada de perdido y todo que esperar”.

Valladolid, 21 de agosto de 1930.

Presuicidio por ALFREDO CABELLO

El rojo anillo de caucho que envuelve a los dientes,

El incomprensible volumen de humo que encierra un cigarrillo,

La obsesión con que el reloj se repite a sí mismo los segundos.

¡Qué me importan!, los días en que el aire se esmerila por Real orden.

Y yo soy un saco muerto con ojos de goma,

A merced de un grito.

De un brillo disparado,

De la voracidad de una rueda.

Qué me importa a mí esos días, que se muera mi vecino de mesa;

Que se hunda el Metro;

Que los hombres se hablen.

Mi atención está detenida entre dos guardias civiles del Tedio,

Que huelen a estación

Y saben a barro.

Esos días en que la nerviosidad del invierno

Empieza por los nervios de los árboles,

Me disparo tiros en las sienas

Sin dar nunca en el blanco

Hasta que lo dejo

Y me desnudo de gris

Ante la mirada blanda del cielo gris,

Que hace una sola masa odiosa con las fachadas grises.

# Comentarios a una instrucción pastoral del cardenal Primado

- por FRANCISCO -  
MORAGAS CORUJO

No hace aún muchos días que el cardenal primado lanzó una instrucción pastoral como norma a seguir por los preladados de la Iglesia Católica contra las disposiciones del Estado sobre el tesoro artístico nacional, y especialmente contra el Real decreto de 2 de julio pasado.

La lectura de su abigarrado texto, como la del reciente informe del Consejo de Instrucción pública sobre la reforma de la segunda enseñanza, como la contemplación de todas las tímidas manifestaciones de nuestra vida política, debería avergonzarnos al vernos aherrrojados por la nefasta presión del clericalismo reinante.

Basado en una extraña interpretación de la norma jurídica, reclama el arzobispo de Toledo una absoluta libertad de acción para la Iglesia Católica, y con una rotunda negación de las doctrinas sentadas por el derecho romano, piedra angular de nuestra legislación vigente, cree naturalísimo que el Estado, en tanto no reciba la anuencia de la Santa Sede, ha de permitir la aplicación arbitraria del "jus abutendi", sancionando al mismo tiempo como justa la vulneración de la condición de igualdad, que a toda ley, para serlo, ha de asistir.

Desde el punto de vista jurídico el cardenal primado incurre en su pastoral en un doble vicio de fondo, y desde el moral, o para mejor entendimiento de todos, desde el religioso, en uno tan descarnado de forma que no acredita la condición beatífica que le atribuyen sus secundadores al conminar al Estado, en el caso de serle aplicada a la Iglesia la ley como a todo ciudadano, con la amenaza de "elevar ante los fieles su más sentida y enérgica protesta".

En una anterior declaración también del Episcopado español se afirmaba que si el "llamado tesoro artístico nacional" implicaba un derecho a favor del Estado sobre los objetos de arte, tanto muebles como inmuebles, mermando los derechos de propiedad de los particulares sobre ellos, aquél era una creación arbitraria del Estado, que no tenía fundamento, ni en el derecho natural, ni en nuestra legislación civil tradicional. Esta afirmación, impregnada de una graciosa gratuidad, la hace nacer de la acomodaticia interpretación del derecho de propiedad, en cuanto se refiere a los derechos que asisten a todo ciudadano, y en lo que se relaciona con la Iglesia de la doctrina jurídica sentada por ella acerca de la propiedad de sus bienes y la legislación concordada en España "especialmente el artículo 38 del Código civil", deduciendo en su consecuencia que la aplicación de una disposi-

ción que ella califica de unilateral, emanada de la potestad secular sin haber recibido la aprobación de la Santa Sede, es una demostración del "desconocimiento más absoluto de los principios éticos más elementales de buen gobierno". Y a estos argumentos agrega la amenaza de volver a "escucharse vibrante el "non possumus" del inmortal Pío IX".

Prescindiendo de este último por su puerilidad, debería recordar el arzobispo de Toledo las definiciones dadas al derecho de propiedad desde los tiempos clásicos del derecho. En todas la propiedad queda cercenada en lo imprescindible para señalar la más elemental distinción entre el dominio público que corresponde al hombre y el que goza la bestia. De ahí que los jurisconsultos romanos lo entendiesen

como "derecho constituido en cosa corporal, del cual nace la facultad de disponer libremente de ella, percibir sus frutos y vindicarla, "a no ser que se oponga la ley..." Las Partidas como "poder que ome ha en su cosa de fazer della, o en ella lo quisiere, según Dios e segund fuero". El proyectado Código civil español del 51, como "derecho a usar y disponer libremente de una cosa sin más limitación que las que previenen las leyes y reglamentos". Y en el vigente, en el artículo 348, trazado sobre la pauta de la definición anterior, como "derecho de gozar y disponer de una cosa, sin más limitaciones que las establecidas en las leyes". En todas ellas, sin excepción, la propiedad no es un derecho absoluto del dueño sobre la cosa poseída. En Roma hablaban de la oposición de la



La ceremonia de consolidación del nuevo partido proletario llamado "Zenkoku Taishu", partido de masas del Japón. De pie, de izquierda a derecha: M. Hisashi Aso, M. Toshihiko Sakai y M. Ry usuke Miyazaki

ley. En la Edad Media, de la sujeción al fuero. En los Códigos modernos, de las limitaciones de las leyes. Y aun a pesar del criterio individualista que impera en los textos legales vigentes, dando poca intervención al elemento social, que casi queda reducida a la expropiación forzosa, y no señalando en nuestro Código más limitaciones a la soberanía individual que las establecidas en las leyes, comprendiendo en estas, además de las propiamente tales, los Reales decretos, Reales órdenes, instrucciones y reglamentos dimanados de las facultades discrecionales de la Administración, aun a pesar de todo, no existe ni ha existido cuerpo jurídico que sancione la absoluta libertad del propietario para destruir o disponer de la cosa "sin limitación alguna". Y este dominio ciego, por el que clama sin compostura alguna el clero español, es la significación arbitraria del "jus abutendi", que con el "utendi", "fructu", "vindicandi" y "disponendi" constituían las atribucio-

nes dadas por los romanos al derecho de propiedad. Y sobre ella, como sobre la también acomodaticia interpretación del artículo 38 del Código civil, gira la intención equívoca de la mencionada pastoral.

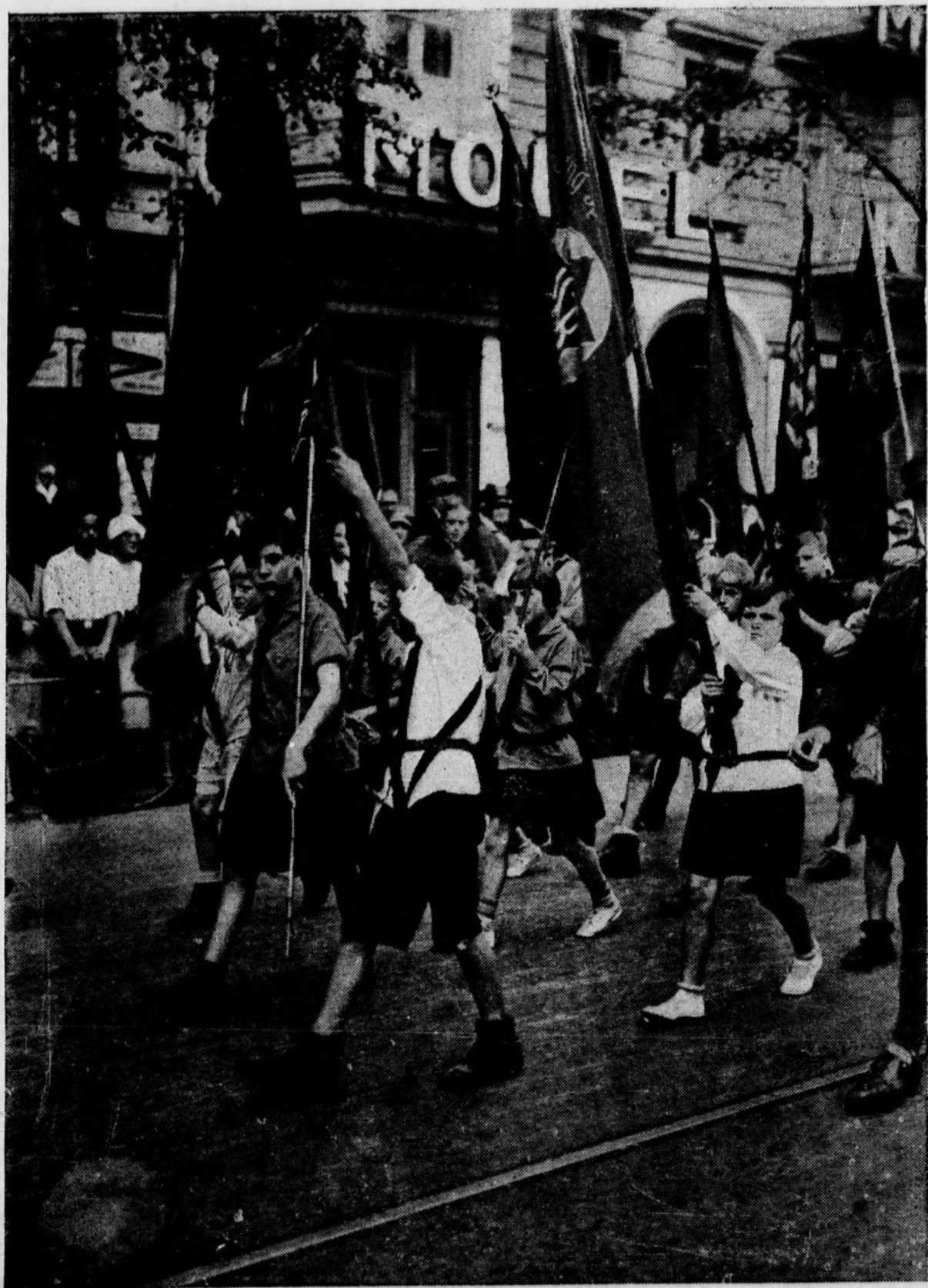
Es inexacto que el goce del "abutendi" permitiese a todo romano, como consagración del más absoluto poder sobre las cosas, llegar hasta la destrucción de las mismas por el sólo hecho de ser suyas, sin reflexión alguna y con marcado perjuicio del interés público o del derecho de los demás. El verdadero sentido que para ellos tenía el "jus abutendi" no era el de "derecho a abusar", como los doctos en latín parece quieren traducir, sino el de derecho a usar "cuando el uso llevaba aneja la extinción o consunción de la cosa. De ahí que sólo pudiera aplicarse a cosas fungibles y no a bienes inmuebles, templos y monumentos antiguos de inmenso valor artístico y cultural, sobre los que ahora el clero imperante quiere ejercer, si llega el ca-

so con la piqueta, su más absoluto derecho de propiedad.

Pero si estas pretensiones carecen de fundamento jurídico, otro tanto sucede con las que pretenden exigir apoyados en el artículo 38 de nuestro Código civil. Por una nefasta deficiencia de la Constitución del 76, en la que se abordó el problema religioso con la misma cobardía que en las anteriores, se permitió promulgar aquel Cuerpo legal con artículos como el citado, por el que se prescribe que "la Iglesia se regirá para adquirir y poseer bienes de todas clases, así como para contraer obligaciones y ejercitar acciones, por lo concordado entre ambas potestades".

Antes hemos definido el derecho de propiedad y visto que no ha existido, existe ni existirá absoluto y ciego, sino con las limitaciones necesarias como condiciones "sine qua non" de nuestro racionalismo. Para la cotracción de obligaciones, la Iglesia se someterá a lo acordado entre el Estado y la Santa Sede en 25 de agosto de 1859; pero si, conforme a este Concordato, adquiere por un contrato, se subrogará naturalmente en los derechos y obligaciones del vendedor, pasando a su poder el inmueble con todas las limitaciones que lleva anejas el derecho de propiedad. Entre ellas, además de las establecidas voluntariamente por las partes contratantes, existen las por razón del derecho eminente del Estado, las cuales, a "grosso modo", son obligaciones, pero producidas, no por el expreso y necesario acuerdo de las dos potestades, sino por el desdoblamiento de aquellas otras obligaciones sancionadas por la Santa Sede, siendo su carácter el de ineludible y no dependiendo su exacción de concordato alguno. A estas pertenecen las medidas de policía, ornato, higiene, expropiación forzosa por utilidad pública, prohibición de exportar por carestía, guerra, etc.; el establecimiento de algunas servidumbres legales sancionadas por todos los sociólogos católicos; y como la finalidad perseguida con todas estas reservas es el logro del bienestar colectivo, en su seno encuentran digna cabida las señaladas en el Real decreto de 2 de julio pasado sobre el tesoro artístico nacional.

Y tras la fuerza de estos argumentos demostrativos, por una parte del concepto clásico del derecho de propiedad y por otra del error en que se incurre al confundir la contracción de una obligación con la sumisión a las limitaciones que éstas llevan consigo, se debería recordar más frecuentemente que Cristo, en su triste y glorioso errar por el mundo, no predicó la defensa encarnizada de la propiedad material, sino la deificación de las almas por sus doctrinas, y máxime cuando aquella propiedad no radica en Roma, sino dentro de los límites de la nación española.



La segunda reunión mundial de los hijos de obreros y campesinos. Manifestación por las calles con banderas de las ciudades y delegaciones.



## Alberto Ghiraldo y su libro **“Yanquilandia bárbara,”**

Un hombre de lucha, un libro de lucha. La crítica de este libro, no se puede reducir a los límites del mismo. Los problemas en él tratados son mundiales, particularmente importantes para la raza hispana.

Ghiraldo ha dejado hablar a los hechos y ha hecho un libro para la Historia.

La historia de América latina, entra en una nueva época de lucha, sin haber podido gozar la libertad que rescató, de la metrópoli, con la sangre de sus hijos. Ha logrado ser independiente y, tras un período de reconstrucción, penetra, pujante, en el concierto mundial.

Pero el peligro, para el que no estaba bien preparada, del imperialismo, le acecha, y, en la primera ocasión, le hiere en sus partes débiles. Son Haití, Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, las primeras presas. Son concesiones onerosas para el país, en otras naciones. Es, ahora, Nicaragua.

Decimos ahora, con respecto a Nicaragua, no porque sea reciente la intromisión de las tropas yanquis, sino por la actualidad que cobra el problema de este país, al aproximarse las elecciones, que, protegidas por los fusileros americanos, serán imparciales al decir del presidente Moncada, que aplaude y pasa revista a las tropas extranjeras, encargadas de asesinar a sus conciudadanos.

Este imperialismo, ejercido por los banqueros del país de la estatua de la Libertad (sólo de la estatua), y auxiliado por los traidores de dentro, por los naturales vendidos al oro yanqui, ha sido ya causa de cientos de miles de asesinatos, de innumerables revoluciones, que agotan esos países desgraciados y solos.

Su tragedia es ésta: están solos. Estos pequeños países, solos se mantienen, solos luchan, solos caen, contra los Estados Unidos. El resto oficial de América latina, la mamá-patria que tanto habla de sus hijas, el mundo de los tratados y la democracia, son buenos espectadores de esta desigual e injusta lucha.

Pero alguien les acompaña, aunque sólo sea en espíritu. Este libro de Ghiraldo es el comienzo de una campaña.

Ghiraldo, repetimos, ha procedido

en historiador. Causas, pero, sobre todo, efectos. Documentos, hechos, fechas.

Documentos de hombres honrados que hacen llamamientos a la primera democracia del país opresor, llamadas que caen en el vacío, si no en el desprecio. También Ghiraldo recuerda esta democracia y se duele de que haya sido posible desvirtuarla hasta este criminal punto.

Hechos. Hechos de bandidaje yanqui, de robo de libertades, de terror, de traición. Hombres que, entre tanta ponzoña, gritan, luchan y mueren.

España ha recibido bien este libro. Hay aquí, como en todos los países, otra nación al margen de sus representaciones oficiales. Y esta España sí que siente los agravios inferidos contra sus hermanos de raza y de idioma. Quisiera tomar parte en su lucha. Querría protestar.

Pero en la imposibilidad de hacerlo en que se encuentra, queda demostrada la división en dos, de la sociedad actual: por una parte, el Estado, los estados; por otra, el pueblo, los pueblos.

Por eso la lucha de los rebeldes americanos contra el capitalismo yanqui, tiene repercusiones mundiales que a todos nos interesan.

Así pues, es necesario expandir estas llamadas a la rebelión, de las que el libro de Ghiraldo, es la primera. En su derredor, han de agruparse todos los que sientan las ofensas hechas a nuestra raza, en particular, y a la raza humana, en general, por los tiranos yanquis, animando a su autor a proseguir la campaña iniciada en pro de la libertad.

**José de la FUENTE**

**FELIX URABAYEN.**—*Vidas difícilmente ejemplares.*

La Biblioteca Atlántico ha puesto la venta un nuevo libro del gran escritor Félix Urabayen. Esta vez, Urabayen, no canta a Toledo; nos cuenta muchas cosas en narraciones breves y nos dibuja tipos de verdadero carácter, tipos que él ha ido trazando con su pulso recio, de vasco.

Que los vascos son una raza fuerte nadie lo pone en duda y esa fuerza

leza sale a relucir en todas sus profesiones; si el boxeador la traduce en puñetazos certeros, el escritor la convierte en prosa apretada, de ley. La prosa de Urabayen—por ejemplo—representa un manantial de energía; es a modo de pila o acumulador eléctrico y en fluido literario sería capaz de mantener a otras pilas y otros acumuladores de menos relieve. Mas no asalteemos el nombre de Urabayen con metáforas que nos llevarían al elogio hueco y fácil y no al medido y aquilatado, que es lo que a él le va.

El lenguaje de “Vidas difícilmente ejemplares”, no nos es desconocido; es hijo legítimo del de nuestros clásicos, pero añadido de ingredientes actuales. En haces enhiestas junta sus conquistas a través de la gramática y todo lo ata—no en una, sino en cientos de vueltas—con el cáñamo, presilla, alambre o hilo de hierro de su sorna. Pero de la sorna de Urabayen hay que hablar aparte.

Urabayen es el hombre que no se ha de asustar de nada; de nada de lo malo, que de lo bueno si se asombraría. Si le decimos que la semana próxima estallará una revolución que acabará con los conventos de nuestros 74.000 religiosos (¿Ha leído Urabayen las cifras con que nos ha obsequiado Baccarisse?), se negará a aceptarlo rotundamente, pero si le aseguramos que en la misma fecha se va a celebrar un auto de fe en la Plaza Mayor con asistencia de todas las autoridades, como en tiempos de nuestro amadísimo Felipe, le parecerá muy natural. Lo raro—diría—es que eso no se haya vuelto a hacer...

En Toledo, no me explico cómo pueden perdonar a Urabayen el olor a azufre que echa desde cien leguas; ese olor a azufre le rodea como un halo habitual y por eso lo trae en sus escapatorias a Madrid y por eso lo trae y lo lleva en sus libros.

He dicho que en su nuevo libro, Urabayen no canta a Toledo y he dicho mal. Le canta—cómo no—al principio, en “El último viaje”, pero luego el clarín vascongado le lleva a sus admirables “Vida ejemplar de un trovador misterioso” y “Vida ejemplar de un claro varón navarro”, para terminar con la “Vida ejemplar de un claro varón de Escalona”.

Este libro de Urabayen se lee—como de costumbre en los suyos—de un tirón. Su amenidad y limpieza de estilo no permiten interrupciones. Con su aspecto de intelectual pasivo, es

más activo que muchos donairosos que todo se les va en proyectos.

Urabayan es un honrado escritor.

A. de O.

VICENTE MARCO MIRANDA. — *Las conspiraciones contra la Dictadura*.—Editorial Reus.—Madrid, 1930.

Otra de las facetas que, con el anterior régimen de censura, quedaron secretas para el público, que seguía con interés y curiosidad, cuanto contribuía a debilitar el régimen de Primo de Rivera. Este libro se hacía desear. El público necesitaba saber cómo se fraguaron, cómo se desarrollaron y cómo fracasaron los complots, que tenían como fin dar al traste con la odiada dictadura. Su curiosidad había sido despertada por los rumores, por las noticias, podadas por el lápiz rojo, por las divertidas notas oficiosas.

Vicente Marco Miranda terció en todos o en casi todos los movimientos contra el régimen y solamente él, en constante contacto con todos los elementos que los fraguaban, sirviendo a veces, de agente de enlace. Interesándose en ellos económicamente, y, en fin, cediendo su casa para reuniones, nos podría describir, con el lujo de detalles que lo hace, la gestación y fin de aquellos valientes movimientos.

Pero este libro es algo más. Es la acusación hecha al resto neutral de España, a los valientes que chillaban en la peña del café, a los que no hicieron otra cosa que lamentarse, a los que esperaron que los golpes dados a la Dictadura, por unos cuantos hombres honrados, la hicieran tambalearse y caer, para insultar al dictador y proclamar la vergüenza del régimen.

Estos hombres, han de ver a los que desfilan por las páginas del libro de Marco Miranda, con miedo, con vergüenza, reconociendo en éstos la dignidad ciudadana, que ellos supieron tener bien escondida.

Bien está el libro. Bien como ejemplo. Bien como acusación. Bien como historia de los sufrimientos de quienes no se conformaron con protestar e intentaron hacer algo. Bien literariamente.

El libro está escrito sin pretensiones, evitando lo epopéyico, lo espectacular, lo romántico. Sobrio, con someras descripciones de los momentos álgidos de la conspiración, citando las frases de los héroes, sin darles importancia, no hablando de sus sacrificios, de sus prisiones, o tratando de ello a la ligera, por encima, riéndose, como Camilo Barcia, de la policía, del fiscal...

Felicitemos a Vicente Marco Miranda. Como escritor, y, sobre todo, como conspirador, y le rogamos guarde todas las enseñanzas que pudo sacar de sus trabajos, por si tiene que echar mano de ellos en alguna otra ocasión.

J. F.

## Revista de Revistas

"Política", julio, 1930. Año I, número 7.

"La Unión Monárquica Nacional, partido inverosímil", por Melchor Fernández Almagro. Colaboración de César Falcón, Francisco Ayala, Gonzalo de Reparaz, etc.

En este número se publica, por entero, el Memorandum sobre la Federación Europea de M. Briand; y la contestación española a dicho Memorandum.

\*\*\*

"Estudios", agosto, 1930. Año VIII, núm. 84. Valencia.

Un interesante artículo sobre la infancia, del Dr. Isaac Puente; Panait Istrati, por Juan Texcier; Proceso integral de las colectividades, por Valentí Camp; Temas pedagógicos, Bibliografía, Encuesta, etc.

\*\*\*

"X. Y. Z.", revista joven de Sevilla, núm. 5.

Sevilla bajo la Dictadura; Los jóvenes y la guerra; La mujer y la moda; El Arte bajo la Dictadura; Política, etcétera.

\*\*\*

"Mañana", Barcelona. Número 4. Agosto.

Publica un artículo de Fernando Castillo, titulado "Realismo económico", de gran interés. Otros originales: La esterilización de delincuentes degenerados, por A. M. Alesudo; Dostoi-evski y la lucha contra la evidencia, por León Chestov; Factores y efectos sociólogos de la guerra, por Valentí Camp, etc.

\*\*\*

"Asunción", Montevideo, junio.

La colonia alemana del Paraguay; La historia de Estados Unidos en quinientas palabras; Informaciones de arte, discursos, notas, bibliografía y miscelánea. Esta revista contiene, además, el Registro Municipal.

\*\*\*

"Repertorio americano", semanario de cultura hispánica. San José, Costa Rica, 26 de julio.

Aspectos positivos del Imperialismo Económico, James Bergson; El naciente imperio del aire, por Juan del Camino; El Conde Herman Reyserling, por M. A. Asturias; Sobre Carlos Pesoa, por Arturo Torres.

\*\*\*

"Portugale". Porto, junio, 1930.

De toda la valiosa e interesante colaboración de este número, solamente resaltaremos dos artículos. Uno titulado "Naturaleza y carácter especulativo y estético del folk-lore", firmado por Jaime de Magalhaes, y otro, de estudio arqueológico, "Estaciones preleolíticas del Alto Miño", escrito por Abel Viana e ilustrado con sesenta y dos grabados.

## "Mundo Obrero"

Vamos a saludar—saludo cordial, de simpatía — a un nuevo periódico. Un periódico en el sentido de único, no de uno más. *Mundo Obrero* sale a luz cuando se hacía desear su falta; cuando se creía en la inexistencia de la Sección española de la III Internacional; cuando hacía falta un órgano que recogiese los deseos de emancipación de los trabajadores, desorientados entre la baraúnda fascista y socialfascista, que quiere desorientar estos deseos en servicio de la burguesía, que los paga. Y *Mundo Obrero* ha recogido este sentimiento latente y lo cristaliza en una serie de consignas a cual más revolucionaria y a cual más concreta. Sin desviaciones de la línea marxista, luchar contra todos los confusionismos, de los que, pseudorevolucionarios, pretenden hacer creer en un combativismo en partidos que han olvidado hasta las palabras «lucha de clases».

Repetimos: *Mundo Obrero* viene a cumplir la misión para la que se le esperaba, es decir, descubrir al obrero del campo y de la fábrica, cuál es el único partido verdaderamente clasista que los conducirá a la victoria, a la conquista del poder.

Saludamos a nuestro nuevo colega, al que deseamos larga vida, pasando, sin desmayar, por todos los obstáculos que indudablemente se le interpondrán.

**El mejor medio  
de ayudar a**

# Nueva España

**es suscribirse**

**Para suscribirse a**

# Nueva España

**basta con remitir  
una tarjeta a la  
Administración,**

**San Ignacio, 8- Madrid,**

**y por Giro Postal, 4 u 8 ptas. para  
12 o 24 números, respectivamente.**

**Todo simpatizante con**

# Nueva España

**debe remitirnos direc-  
ciones de posibles sus-  
criptores.**



MAQUINAS DE ESCRIBIR

## CONTINENTAL

PORTABLE Y DE OFICINA

Compárese el trabajo de la MAQUINA CONTINENTAL con cualquier otra marca y se convencerá que es la mejor y más completa de las máquinas de escribir. Pídala a prueba a los agentes exclusivos

Pérez y Vázquez, S. L.

Pi y Margall, 18. Teléf. 16.924—MADRID

MUEBLES PRACTICOS PARA OFICINAS

Pídanse presupuestos para instalaciones completas

Accesorios para toda clase de máquinas



Pintura bituminosa anticorrosiva

Fabricada por SOLIGNUM LIMITED, de LONDRES

ASEGURA UN AHORRO INICIAL DEL 30 POR 100

**¿POR QUE?** TRES razones bastan

- 1.ª Se aplica directamente sobre las superficies metálicas y hace innecesaria la mano de imprimación.
- 2.ª Una sola mano basta para cubrir y dar un acabado perfecto, esmaltado.
- 3.ª Pinta sobre 18 metros cuadrados por kilo.

Concesionarios

para España:

EXCLUSIVAS



Apartado 9.062. MADRID

Depósito: REYES, 21 \* Teléfono número 94363

Ayuntamiento de Madrid

LIBROS POLITICOS  
DE ACTUALIDAD

Al servicio de la Justicia

La Orgía Aurea de la Dictadura

por Q. Saldaña

Al servicio de la Historia

Bosquejo histórico de la Dictadura

por Gabriel Maura Gamazo

Al servicio de la República

por Alejandro Lerroux

Al servicio del Derecho penal

Diatriba del Código gubernativo

por Luis Jiménez de Asúa

Dos ensayos de Revolución

¿España en marcha?

por Emilio Palomo

La ruta de Marcelino Domingo

por Alicio Garcitoral

Al servicio de la Conciencia Ciudadana

por A. Aguilera Arjona

Francia, el Dictador y el Moro

por L. de Armiñán

Libertad y Autoridad

por Marcelino Domingo

En todas las librerías de España y América

NADA DE CONTRAPUNTO

## ABSTENCIÓN

por ANTONIO  
ESPINA

Creo que va cundiendo entre la opinión republicana la idea de abstenerse en las próximas elecciones. ¡Que acudan ellos! Que se repartan tranquilamente las actas "ellos". Pero contribuir a la opereta, sintiéndose liberal de veras, y dar lugar a que los amañadores de siempre realicen a mansalva el truco tartufo, no. Criterio plausible, cuya lógica y consonancia con una moral elemental nadie podrá negar.

La táctica de los monárquicos y del gobierno se muestra ya con harta diaphanidad para que podamos tener la menor esperanza respecto al fruto que darán las elecciones. Darán fruto de encasillado ministerial, de caciquismo redivivo y de impunismo. Las izquierdas antidinásticas—es decir, las verdaderas izquierdas—tendrán, si acuden a los comicios, los puestos que se le antojen al Gobierno. Ni uno más. Actuarán de prestadizo, bajo la tutela y presión de esos grupos monárquicos recién venidos, precariamente enmascarados de izquierdistas—los constituyentes de ayer—y se verán reducidos a la impotencia, sin poder salvar otra cosa, en medio de la triste parodia de legalidad, que los cuatro gestos y los cuatro gritos que puedan exteriorizar, individualmente, el Sr. Tal y el Sr. Cual. En suma: fracaso y ridículo.

Y al lado de ellos la desautorización y el desprestigio ante el país, de la República y sus hombres, objetivo que con ansioso regocijo persiguen los incondicionales de la monarquía.

Desde luego, una vez armado el tinglado, nada de responsabilidades, ni de revisiones, ni mucho menos de sanciones penales por lo cometido. Borrón y cuenta nueva; olvido benévolo de los agravios y delitos de la Dictadura; liquidación de las culpas pasadas en las mansas aguas de un Jordán caudaloso de impunidad, y... ¡a vivir!; y... ¡hasta otra! Este es el panorama que nos ofrece el futuro político a través del presente gubernamental, tan cuajado de promesas blandas y capciosas como falto de auténticas realizaciones.

Ante todo ello los republicanos debemos examinar despacio, con máxima cautela, el momento porque atravesamos; de él depende, seguramente, el triunfo total en plazo corto o la total derrota, quizá definitiva. Nos hallamos en un trance, en una coyuntura de excepcional trascendencia. No lo olvidemos. Nos jugamos a cara o cruz el porvenir. Hoy, el espíritu republicano de España, más numeroso y enérgico que nunca, pone en manos de sus figuras rectoras todo cuanto tiene, moral y materialmente; moralmente, entusiasmo, solidaridad, disciplina, abnegación; materialmente, toda clase de elementos de propaganda y organización interior de los partidos.

Una resolución certera en estos sectores políticos, en consonancia, naturalmente, con la opinión que parece dominar en el seno de los partidos que los integran, presupone dar un avance gigantesco. Por el contrario, un movimiento de torpeza o una maniobra desgraciada, equivaldría a perder gran parte del terreno ganado en estos últimos tiempos, y, lo que es peor, proveer de razones al enemigo, deseoso de presentar al republicanismo como un conjunto de fuerzas sin coherencia ni posibilidades.

Las elecciones que se preparan no ofrecen a la opinión antimonárquica ni siquiera aquel mínimo de garantías que justificarían la intervención en la lucha. Esas garantías se fundamentan, principalmente, en la legitimidad representativa de los organismos provincial y municipal, sin la cual la voluntad no adicta al régimen se encuentra paralizada y falta de la defensa necesaria en cada distrito. Dada la forma en que se hallan constituidos los Ayuntamientos y las Diputaciones, las elecciones generales no pueden verificarse con imparcialidad y pureza. Resulta, pues, indispensable contar con Diputaciones y Ayuntamientos elegidos por mandato popular antes de proceder (escalones antelatorios) a unas elecciones de diputados a Cortes. Además, las Cortes serán ordinarias, no constituyentes, y en unas Cortes ordinarias los republicanos se verían imposibilitados de plantear siquiera los proble-

mas que hoy les interesan esencialmente. Circunstancia que los gubernamentales tratan de aprovechar y que, unida al exiguo número de diputados republicanos que los factores del encasillado "dejarían" salir de las urnas, aseguran el Parlamento tranquilo y perdonador, nueva Asamblea Nacional, con que todos los impunistas dinásticos sueñan.

Si a todo ello añadimos el hecho de que hoy todavía, en vísperas de las elecciones continúan, para la propaganda izquierdista, la Censura de Prensa, la prohibición de mítines, los congresos de partidos y otras manifestaciones públicas de tipo proselitista y coordinador, mientras los afectos al régimen y los amigos del Gobierno se encuentran ya en plena actividad electoral, sobornando caciques, moviendo influencias y tocando, en fin, todos los resortes del tradicional electorerismo monárquico, se comprenderá fácilmente el auge que va tomando entre los republicanos el razonable criterio de la abstención.

A mi juicio, esto es lo que hay que hacer. Abstenerse. Ninguna colaboración por nuestra parte, ningún "contrapunto" a la música adversaria, nada de contemplaciones. Nuestra actuación debe ser otra muy distinta. Muy distinta y siempre unidos en estrecho contacto con todas las demás izquierdas antidinásticas.

Gráfica Literaria.—Hernani, 34.

**COCINA A GAS DE GASOLINA****SIN PRESIÓN • INEXPLOSIVAS • QUEMADOR PATENTADO****DA MAS CALOR, ES MAS LIMPIA Y CONSUME MENOS  
QUE QUALQUIER OTRO PROCEDIMIENTO DE COMBUSTIÓN****ESTABLECIMIENTOS PYROS****BARCELONA  
CLARIS 21****MADRID  
REYES 21**

Ayuntamiento de Madrid